



CONCEPTOS  
Y FENÓMENOS  
FUNDAMENTALES  
DE NUESTRO  
TIEMPO

---

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

# SOCIALISMO COMO PROYECTO PARA EL FUTURO

HARALD NEUBERT

Junio 2005

## **SOCIALISMO COMO PROYECTO PARA EL FUTURO.**

### **Puntos de contraste entre un socialismo futuro y el fracasado “socialismo realmente existente”.**

Por Harald Neubert

#### **Socialismo como proyecto para el futuro.**

Traducción de Juan Brom

#### Índice

Nota previa del traductor	3
1. Acerca de la situación actual y de la necesidad histórica de un socialismo renovado	5
2. De las exigencias generales a un socialismo renovado	8
3. Puntos de contraste entre un socialismo futuro y el fracasado socialismo real	9
3.1. Acerca del lugar y del papel de la Unión Soviética en el mundo del socialismo real	12
3.2. Problemas de las estructuras sociales y de poder democráticos en el socialismo	23
3.3. Acerca de las exigencias a un sistema económico socialista.	29
3.4. Acerca de la “comunidad socialista de estados”	31
3.5. Problemas de la conciencia, de la vida intelectual, de la teoría marxista	35
3.5.1. Reivindicación socialista y conciencia cotidiana.	35
3.5.2. Acerca del tratamiento de la teoría socialista y del marxismo	38
3.6. ¿Qué papel desempeñó Gorbachov, en cuanto al derrumbe del socialismo real y de la renovación del socialismo?	41
4. ¿Cuáles son hoy las fuerzas impulsoras de la lucha por un socialismo futuro?	49

## Nota previa del traductor

*A la memoria de Bernardo Bader,  
camarada, amigo, hombre cabal*

El trabajo que se presenta aquí fue publicado en Berlín, Alemania, en 2004, por “Helle Panke” zur Foerderung von Politik, Bildung und Kultur e.V. (*‘Helle Panke’* es una expresión local casi intraducible; *Para el fomento de la política, la formación y la cultura*); constituye una valiosa contribución a la discusión de los problemas de la construcción de un socialismo futuro, con un interesante análisis de las experiencias soviéticas y de otros países que emprendieron la misma vía.

Neubert, alemán, nacido en 1932, estudió historia en la entonces Leningrado (1952-1957). De 1970 a 1990 fue director del Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la República Democrática Alemana. Ha publicado varias obras sobre los problemas de la RDA y acerca de aspectos de la política de la Unión Soviética. Actualmente es miembro del Partido del Socialismo Democrático de Alemania.

Con autorización del autor se introdujeron ligeros cambios y algunas anotaciones en la presentación de este texto.

Las citas incluidas en el texto están traducidas del alemán, salvo las excepciones que se indican.

### Una observación

El autor utiliza los términos usuales en su momento de socialismo, socialismo real o socialismo realmente existente para designar las estructuras existentes en la Unión Soviética y en los países de su bloque, hasta 1989-1991.

### Algunas siglas y términos utilizados en el trabajo.

**RDA** Deutsche Demokratische Republik – República Democrática Alemana. La parte oriental de Alemania, zona de ocupación soviética a raíz de la derrota de Alemania en la Segunda Guerra Mundial, se constituyó en 1949 como RDA. Al incorporarse la República Federal de Alemania (RFA, Alemania Occidental) a la OTAN, la RDA se integró al Pacto de Varsovia

(alianza militar de los países del bloque encabezado por la Unión Soviética). Posteriormente, las dos Alemanias fueron admitidas en la ONU. En 1990, la RDA fue incorporada a la RFA.

**SED** Sozialistische Einheitspartei Deutschlands - Partido Socialista Unificado de Alemania. Se formó en 1946 con la fusión de los Partidos Comunista y Socialdemócrata y fue el partido dirigente de la RDA durante toda la existencia de ésta, encabezando una alianza de varios partidos.

**PDS** Partei des Demokratischen Sozialismus – Partido del Socialismo Democrático. Resultó de la transformación del SED, en los momentos del derrumbe de la RDA. Se encuentra en un intenso debate para formular sus objetivos y tácticas de acuerdo con el objetivo señalado en su nombre.

**Neues Deutschland** – Nueva Alemania. Órgano del SED; actualmente periódico independiente ligado al PDS.

**PCUS** Partido Comunista de la Unión Soviética.

Juan Brom

San Andrés Totoltepec, Tlalpan, México, D.F.

Junio de 2005

## **SOCIALISMO COMO PROYECTO PARA EL FUTURO**

### **Puntos de contraste entre un socialismo futuro y el fracasado “socialismo realmente existente”.**

Por Harald Neubert

#### **1. Acerca de la situación actual y de la necesidad histórica de un socialismo renovado**

El fracaso de las estructuras socialistas en Europa y el derrumbe de la Unión Soviética decepcionaron y conmovieron las esperanzas, convicciones y aspiraciones de millones de seres humanos. Esto se debió sobre todo a dos causas: la primera, porque muchas personas vieron perdida súbitamente la esperanza en una oportunidad única de romper en un plazo previsible el círculo vicioso del capitalismo y de crear una sociedad sin explotación, pobreza, guerra y temor al futuro; y segunda, al darse cuenta de repente que su imagen acerca de estas estructuras socialistas, especialmente de la Unión Soviética, era en gran parte una visión idealizada, imaginaria, que correspondía más a sus esperanzas y deseos que a la realidad, a la que no habían percibido o que habían desplazado.

Todos aquellos que hoy siguen considerando necesario el socialismo como una alternativa deseable en lugar del capitalismo, no pueden dejar de ocuparse de la cuestión del *por qué* se perdió esta oportunidad histórica, y *a qué se debió* que ellos – incluyendo a muchos que de buena fe participaron en el intento de construcción del socialismo – fueron por mucho tiempo acrílicos y ciegos frente al desarrollo real que finalmente condujo a un callejón sin salida.

\* \* \*

Los socialistas y comunistas que hoy reflexionan acerca del *socialismo como proyecto para el futuro*, enfrentan múltiples hechos que deben ser tomados en cuenta en su condicionamiento recíproco, en vista de las experiencias contradictorias.

*Primero*: el capitalismo, cuyo potencial de desarrollo de ninguna manera está agotado, reproduce continuamente contradicciones sociales irresolubles, en forma nacional y global y, con ello, presenta un futuro imprevisible que presenta el peligro del caos y de sacudimientos políticos. De ahí resulta también la necesidad histórica actual del socialismo; se puede afirmar sin duda que esta necesidad es hoy más urgente que nunca.

*Segundo*: el periodo iniciado con la Revolución de Octubre de 1917, que abrió por primera vez en forma real el camino a la creación de una sociedad socialista, terminó definitivamente con el fracaso del llamado “socialismo real” de cuño soviético; éste no se encuentra

temporalmente interrumpido, como algunos todavía creen. No puede haber una vuelta a ese proyecto de socialismo, ni una continuación del mismo.

Esto no significa de ninguna manera desestimar o menospreciar las causas y las motivaciones de ese primer ensayo de socialismo, la dedicación abnegada y llena de sacrificios de los hombres, sus esperanzas ni los logros realmente obtenidos. Por otra parte, tampoco se puede desprender de ahí que el socialismo como proyecto social esté liquidado para siempre y que no haya alternativa al capitalismo. De ninguna manera se trata del fin de la historia. Y en cuanto al socialismo fracasado, hay que decir que éste no se caracterizó solamente por desarrollos fallidos, por deficiencias y por prácticas condenables, sino que también realizó enormes aportaciones a los cambios civilizatorios del siglo XX.

Sin embargo: se requiere un nuevo proyecto de socialismo

*Tercero:* Debemos reconocer honestamente que el socialismo como proyecto de futuro se enfrenta hoy a un gran escepticismo, que se manifiesta también en círculos de izquierda, anticapitalistas. El socialismo como tal arrostra un descrédito muy extendido, debido al fracaso de su primer intento histórico. El hecho de que en los años 80 no hubo una salida socialista a la decadencia y a la crisis de los sistemas socialistas en Europa, de que las condiciones históricamente encalladas entre problemas condujeron los intentos de reforma a medidas absurdas, creó en muchas personas la concepción de que el socialismo es irrealizable, que se trata solamente de una utopía incapaz de transformarse en realidad. Al fracaso contribuyó que las fuerzas dirigentes del momento se mostraron incapaces de llevar a cabo las reformas necesarias.

*Cuarto:* Sin embargo, la realidad nos dice otra cosa, aunque muchas personas no lo perciban. Como ya se dijo: más que nunca en la historia se requiere una alternativa anticapitalista, socialista. Y hoy en día ya no se trata solamente de superar la contradicción entre el capital y el trabajo, sino más allá de esto se debe asegurar el futuro de la humanidad misma en su conjunto, incluyendo sus condiciones de existencia naturales, económicas y sociales.

*Quinto:* También forma parte de la realidad histórica el hecho siguiente: las amenazantes tendencias del desarrollo capitalista neoliberal globalizado, que no dependen en primera línea de la voluntad de capitalistas individuales sino que son el resultado de las leyes de la producción y reproducción del sistema, es decir de la valorización del capital, en su consecuencia no conducen necesaria o automáticamente al socialismo. La fe ingenua en un

desarrollo determinista del mundo, del capitalismo al socialismo, una fe que se declaró de manera equivocada y ahistórica como un axioma del marxismo, fue expresada por Erich Honecker<sup>1</sup> todavía poco antes del derrumbe del socialismo real, al citar lo dicho por August Bebel<sup>2</sup>: “Nada detendrá el socialismo en su avance”.

Como no hay un paso automático del capitalismo al socialismo y sí existe la posibilidad de que en una crisis decisiva no se den las condiciones para tal cambio, no pueden excluirse dos posibilidades. Una consistiría en que grupos derechistas, neofascistas, se presenten como fuerzas autoritarias capaces de imponer el orden, que atraigan mayorías y establezcan su dictadura. La otra sería que en caso de que falte una dirección progresista, clara en sus objetivos, reconocida socialmente y con capacidad de movilización, se desarrolle un movimiento de protesta totalmente destructivo, incapaz de superar o resolver los problemas de la humanidad y que acreciente más aun el caos. Existen actualmente bastantes ejemplos en el mundo de tales movimientos de protesta destructivos, generados por la falta de esperanza y de alternativas.

*Sexto:* Para una alternativa socialista al capitalismo, se requieren sobre todo dos elementos, en vista de las experiencias históricas y de la situación actual. En primer lugar hace falta una composición de fuerzas socialistas capaz de articularse, de ganar la mayoría, que se coordine ampliamente y con ello tenga capacidad de acción; esto sólo es concebible en forma de una fuerza plural. Sin embargo, tal fuerza no existe hoy en día. Por otra parte, tales fuerzas socialistas plurales deben poseer objetivos claros, capaces de crear consensos entre las fuerzas de izquierda y que hagan ver con precisión las características distintivas del socialismo futuro frente al capitalismo, sin crear un modelo. Si no hay una presentación clara y comprensible de tales objetivos, no será posible atraer a las mayorías hacia una perspectiva socialista.

*Séptimo:* Las fuerzas pro-socialistas actuales están tan divididas como antes, fragmentadas, presas en debates sobre afirmaciones arbitrarias e impositivas respecto a las cuestiones ideológicas acerca de la evaluación de la historia del socialismo, de las enseñanzas de ésta, pero sobre todo acerca de la orientación de la política práctica actual, de la estrategia y de la programática socialista. Esto se relaciona también con el hecho de que tienen dificultad para enfrentarse productivamente a la pluralidad inevitable del espectro de la izquierda y también

---

<sup>1</sup> Honecker, secretario general del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED) y dirigente de la RDA, de mayo de 1971 a octubre de 1989. Nota del traductor.

<sup>2</sup> Bebel, dirigente socialista alemán, fallecido en 1913. Nota del traductor.

para comprender la crisis del marxismo y aplicar formas y métodos adecuados para la renovación de la teoría marxista.

*Octavo:* No es posible concebir ideas acerca de un socialismo futuro sin extraer las conclusiones necesarias acerca del socialismo de cuño soviético en el periodo que terminó en 1990. Éstas deben incluir lo que hoy todavía se puede considerar positivo, lo que tendrá validez también para un socialismo futuro, pero así mismo, muy especialmente, lo que fue erróneo y deformante, y en qué consistieron las causas internas del fracaso, inherentes al sistema. Necesitamos por una parte una distancia histórica respecto al socialismo fracasado, pero por otra no debemos cometer el error de romper totalmente con el pasado. Los comunistas y los socialistas de hoy forman parte de una tradición iniciada a mediados del siglo XIX y en la que de ninguna manera se puede considerar al socialismo real como una etapa casual. También a este respecto debe constatarse que entre muchas fuerzas socialistas que buscan una renovación predomina el punto de vista de que es necesario desligarse totalmente del pasado, sin entender cabalmente que sin una relación con éste no será posible enfrentarse a los retos del futuro.

## **2. De las exigencias generales a un socialismo renovado**

Se trata pues de bosquejar un nuevo proyecto de socialismo, tomando en cuenta las experiencias y enseñanzas que proporciona la historia.

Esto significa, *en primer lugar*, que el socialismo como proyecto de futuro no debe construirse en la forma de un modelo predeterminado que se imponga a la realidad, y menos como un modelo universal obligatorio para todos los países. A diferencia de lo practicado por el socialismo real, el socialismo futuro debe ser un proyecto siempre abierto, plural en el aspecto internacional, cuya estructuración dependerá de las condiciones que se produzcan y de los intereses de las fuerzas que participen activamente en él. Ni lo uno ni lo otro puede preverse en forma concreta.

*En segundo lugar*, debe concebirse el socialismo como un proyecto para la superación de las deficiencias *actuales*, de las contradicciones, amenazas a la existencia, peligros para el futuro, etcétera. De ninguna manera debe fundamentarse en una teoría abstracta, atemporal ni en las condiciones que existieron en el pasado. Y es que las condiciones actuales carecen en parte de precedentes, es decir, son de características nuevas; por otra parte, la teoría como instrumento metodológico y como generalización debe sujetarse a constante verificación y



adaptación para reflejar incesantemente la realidad en transformación y que se desea transformar.

*Tercero:* Todo proyecto de socialismo, si se pretende que sea convincente y movilizador, debe expresar claramente en qué se distingue la sociedad deseada de la capitalista y cuáles son los requisitos para construirla. Una sociedad socialista deberá distinguirse de la capitalista, en primer lugar, en que la producción no sirva primordialmente a la obtención de ganancia sino a la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Esto no es posible sin una cierta planeación. Debe ser superada la explotación capitalista, lo que implica que la fuerza de trabajo ya no se maneje como una mercancía. El requisito necesario para esta transformación es un cambio en las condiciones de poder, de propiedad y de relaciones de producción. Si estas diferencias no se establecen con claridad no se puede hacer ver por qué es deseable y necesario vencer al capitalismo.

En el nuevo programa del PDS, de 2003, desgraciadamente no se satisface la necesidad planteada.

*Cuarto:* También deben rechazarse las concepciones maximalistas, que consisten en plantear que un partido socialista o comunista únicamente podría realizar sus objetivos programáticos estando en una sociedad socialista, es decir, una vez superado el capitalismo; al contrario, es necesario que se aplique ya, en la sociedad capitalista, una política constructiva y realizable, por lo menos en parte. De ahí resulta también la exigencia de dejar siempre bien claro cuáles aspectos esenciales de sus objetivos programáticos no pueden realizarse en el capitalismo, o sólo es posible lograrlos en forma parcial y cuáles, en última instancia, tienen como presupuesto la superación del capitalismo. Como ya se ha mencionado, el programa del PDS tampoco en este caso tiene una solución..

*Quinto:* Un partido socialista o comunista no puede basar su función política y su deseo de desempeñar un papel decisivo en la lucha por el socialismo y por la formación de una sociedad socialista en leyes históricas teóricamente fundamentadas, formuladas de manera dogmática, ni en una exigencia expresada en concepciones teóricas abstractas; requiere el reconocimiento siempre renovado y la continua reconquista de una mayoría política, primordialmente de sus aliados, quienes son co-actores. Al respecto citaré una exhortación que Antonio Gramsci formuló en 1926, caracterizando la relación entre el partido y la clase obrera: “No debe interpretarse en forma mecánica el principio según el cual el partido dirige a la clase obrera. No se debe creer que el partido pueda dirigir a la clase obrera gracias a una pretensión autoritaria

ajena a la propia clase; esta posición no es correcta ni en el periodo que precede a la toma del poder, ni en el tiempo que le sigue. [...] Afirmamos que la capacidad para dirigir a la clase no proviene del hecho de que el partido se ‘proclame’ como órgano revolucionario de la clase, sino del hecho de que logre ‘efectivamente’ ligarse como parte de la clase obrera con todos los estratos de ésta y de dar a las masas un movimiento de acuerdo con la orientación dada y favorecida por las condiciones objetivas.’”<sup>3</sup>

### **3. Puntos de contraste entre un socialismo futuro y el fracasado socialismo real**

El núcleo de la comparación serán las diferencias que debería haber entre un proyecto de socialismo futuro y el fracasado socialismo real: cuáles fueron las fallas, los errores y los elementos ajenos al socialismo que finalmente llevaron en su conjunto al fracaso. Estos elementos deben ser rechazados desde el principio. Por ello no entra en el objetivo de este escrito hablar de los indudables logros civilizatorios, sociales y culturales del socialismo real.

Un socialismo del futuro debería cumplir, en forma más consecuente que en lo hecho en el pasado, tres requisitos planteados por Marx:

Primero: Este socialismo sólo es realizable en forma *internacional*, sobre todo debido a la globalización que ha llegado a ser dominante; por ello, es necesario redefinir los principios del internacionalismo. Es casi imposible que algunos países aislados puedan salir del sistema capitalista internacionalizado, ya que éste se encuentra interrelacionado económica, social y políticamente.

Tampoco es concebible que se realice el capitalismo en los países desarrollados mientras los países del llamado Tercer Mundo permanezcan en la pobreza y en el subdesarrollo. Samir Amín, desde el punto de vista de los países que fueron colonizados por el capitalismo y que todavía son explotados por él, recalcó la necesidad de que un socialismo futuro sea *global*: “El capitalismo ya globalizó la civilización, pero en una forma desigual e inaceptable. El socialismo que habrá de sucederlo sólo será una civilización más elevada si es también global y si corrige en esa dimensión las desigualdades que son propias de la forma capitalista. Por ello,

---

<sup>3</sup> Tesis redactadas por Gramsci para el III Congreso del Partido Comunista Italiano, 1926; citado de Antonio Gramsci, *Scritti politici*, editado por P. Spriano, Roma 1978, Vol. 3, P. 297.

la construcción del socialismo a escala global requerirá necesariamente la visión de una transición prolongada.”<sup>4</sup>

Al respecto, hoy es frecuente la pregunta acerca del destino y de la perspectiva de tres países: Cuba, China y Vietnam. La Cuba socialista, que sobrevivió con enormes problemas el fracaso de las estructuras socialistas en Europa, es una excepción notable. La ventaja histórica principal de Cuba, a diferencia de los países socialistas de Europa, consiste seguramente en que en Cuba tuvo lugar una revolución popular basada en su propia fuerza y en que tiene una superioridad notoria respecto a sus vecinos latinoamericanos en cuanto a la seguridad social, a la superación del pauperismo, a la cultura y a los sistemas públicos de educación y de salud. Sin embargo, en ese país tienen lugar cambios considerables, cuya perspectiva no es predecible. Con muchas diferencias entre sí, China y Vietnam – los cuales también emprendieron el camino en dirección al socialismo basados en sus propias fuerzas – en este momento apoyan en gran medida su aspiración en una simbiosis con una sociedad de mercado capitalista. Aquí también hay que considerar abierta la perspectiva.

Un segundo presupuesto de Marx consiste en la necesidad de un alto grado de madurez capitalista para lograr las expectativas de calidad de vida asociadas al objetivo socialista, expectativas superiores a las del capitalismo. Todos los países socialistas sufrían de una economía de escasez que afectaba permanentemente la calidad de vida en cuanto al abasto. Marx señaló en forma muy drástica que en caso de una madurez insuficiente sólo “se generalizaría la vieja mierda”.

Y mencionemos aquí un tercer presupuesto de Marx para un socialismo estable: éste debe ser democrático. Marx concibió la dictadura del proletariado como el dominio democrático de la mayoría política sobre una pequeña minoría, ya que opinaba que la clase obrera, tal como él la entendía, se desarrollaría para constituir la inmensa mayoría de la sociedad. Esto no sucedió de tal forma. En el sentido marxista, hay que rebasar la identidad teóricamente proclamada entre dictadura del proletariado y democracia, en vista de la insuficiencia democrática en el socialismo fracasado. En los países socialistas, la comprensión y la práctica política de la dictadura estuvo en contradicción con las exigencias de una democracia socialista auténtica.

\* \* \*

---

<sup>4</sup> Samir Amin. *Die Zukunft des Weltsystems. Herausforderung der Globalisierung (El futuro del sistema mundial. El reto de la globalización)*. Hamburgo 1997, P. 148.

Trataré las siguientes problemáticas a la luz del ejemplo del socialismo fracasado, bajo el aspecto de cuáles son las exigencias a las que debería responder un socialismo futuro y en qué forma fueron ignoradas, despreciadas o violadas o, en su caso, no pudieron ser realizadas debido a circunstancias históricas concretas.

En primer lugar, lo haré tomando el ejemplo de la Unión Soviética, considerando su lugar histórico, su modelo de socialismo y el internacionalismo practicado por el Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS); en segundo lugar, examinando la constitución del socialismo real, de sus estructuras de poder, etcétera, desde el punto de vista de la democracia. Luego, como tercero, viendo el ejemplo del socialismo real como una formación económica alternativa; en cuarto lugar, analizando la colaboración en la “comunidad socialista de estados”; en quinto, ejemplificando los problemas de la conciencia, de la vida ideológica y cultural, de la teoría marxista, entre otros; como sexto, examinando el carácter de las fuerzas que podrían ser portadoras de la lucha por establecer el socialismo y desarrollarlo.

En forma especialmente amplia, más que los demás temas, se tratará en seguida el desarrollo de la Unión Soviética, ya que en éste se hacen claramente evidentes las insuficiencias, las fallas y las deformaciones del socialismo real, comparadas con las exigencias actuales que debe satisfacer el proyecto de un socialismo futuro, ya que estas insuficiencias, fallas y deformaciones de la realidad soviética constituyen el conjunto determinante de las causas del fracaso de las estructuras socialistas en Europa.

### ***3.1. Acerca del lugar y del papel de la Unión Soviética en el mundo del socialismo real***

Un socialismo futuro debe tener capacidad de superación y de desarrollo, disposición para aceptar alternativas; esto presupone también que las fuerzas sociales enfrenten críticamente su pasado y a la situación de su momento. Aun cuando para el proceso de desarrollo ulterior existe sin duda cierto determinismo, ya que el desarrollo siempre parte de situaciones y condiciones preexistentes, estas situaciones y condiciones ofrecen siempre opciones alternativas, especialmente en el socialismo como sociedad que se estructura conscientemente. La percepción y el aprovechamiento de estas opciones dependen de los cambios que suceden en la realidad social, de los problemas a resolver y de los resueltos, así como de las fuerzas sociales actuantes. Y como también éstas tuvieron que optar en el pasado entre las alternativas que se les presentaron, se impone un balance crítico retrospectivo en vista de que posiblemente no todas las decisiones fueron efectivas, correctas o, en su caso, adecuadas para el futuro.

Si se limita o se elimina la posibilidad de que el pueblo decida y se supere, el desarrollo del socialismo se estanca inevitablemente; en la tensión entre el futuro determinado y el abierto se llegan así a impedir las decisiones requeridas sobre las posibles alternativas de desarrollo. Esto sucedió marcadamente en la Unión Soviética y también en los demás países socialistas. El socialismo ya no deberá imponerse en el futuro como un proyecto decidido centralmente y de manera autoritaria; al contrario, exigirá la participación del conjunto de la sociedad, constante y rica en iniciativas.

Para lograr esta participación, se requiere antes que nada el examen profundo de cómo la Unión Soviética respondió a estas exigencias, y en qué medida, ya que ella era el centro principal, la instancia suprema y la máxima autoridad ideológica de los partidos comunistas de todo el mundo y de los países socialistas formados después de la Segunda Guerra Mundial. El destino de todos ellos estuvo estrechamente ligado al del de la Unión Soviética.

Fue uno de los caprichos de la historia universal el que la profunda crisis producida por la Primera Guerra Mundial abriera por primera vez el camino para que un partido comunista pudiera tomar el poder e iniciara la creación de una sociedad socialista, y que esto sucediera en un país atrasado. La Revolución de Octubre de Rusia, por supuesto, no fue un acto arbitrario que se hubiera podido evitar. Pero el socialismo que resultó de ella sufrió desde el principio de varias limitaciones:

- Inicialmente las masas revolucionarias de Rusia apenas relacionaron su lucha con objetivos socialistas; exigían paz, tierra y pan. Únicamente el pequeño partido bolchevique dirigió en forma consciente y con claridad de objetivos el desarrollo posterior en dirección al socialismo;
- La Unión Soviética quedó sola durante décadas, ya que no se produjeron revoluciones victoriosas en otros países, como se esperaba y como era urgentemente requerido;
- Hubo la necesidad de una modernización amplia y forzada para ponerse al día en los campos económicos, sociales, educativos y culturales, debido al retraso socioeconómico y civilizatorio de la Rusia Soviética frente al capitalismo más desarrollado de Europa;
- La situación de sitio y de excepción, real y permanente aunque en ocasiones sobrevaluada, creada por las potencias imperialistas que combatían ese socialismo y deseaban eliminarlo.

Estas condiciones obligaron desde el principio a adoptar un centralismo y dirigismo riguroso en lo económico y lo político, que debería haberse superado con el desarrollo, lo que

de hecho nunca se logró. Esto contribuyó a una deformación tan permanente de ese socialismo que lo llevó a una crisis sin salida, a pesar de sus grandes avances y de su creciente poderío; finalmente ya no fue posible una salida mediante reformas intrasocialistas.

Resulta que las condiciones de partida del socialismo real, malas e insuficientes para lograr las consecuencias nacionales e internacionales requeridas, fueron de una importancia decisiva. La Unión Soviética se vio forzada, desde el principio, a disminuir y en última instancia tratar de cerrar el abismo entre las expectativas socialistas y las condiciones reales, cosa que no logró. No es posible afirmar que existía la posibilidad objetiva de hacerlo pero tampoco se puede excluir esa alternativa, en vista del grandioso y rápido desarrollo de la economía hasta los años 60 del siglo pasado, de los logros tecnológicos en la exploración del cosmos y en la industria armamentista, y considerando la enorme revolución cultural y educativa que se realizó.

Aquí se presenta el problema del llamado factor subjetivo, especialmente el problema de la dirección soviética. Ésta – con todas las contradicciones en el papel que desempeñó - tiene sin duda una gran responsabilidad histórica en el fracaso de su modelo de socialismo, ya que no se mostró a la altura de los problemas que se presentaban y de las tareas que éstos imponían; no percibió correctamente tales problemas y tareas o los desplazó de su atención. Se afirma hoy que ese país, que contaba con grandiosas posibilidades y potencialidades y que tuvo un gran peso en el mundo, *nunca* tuvo la dirección requerida, en cuanto a sabiduría estratégica, claridad ideológica y capacidad de previsión.

Los bolcheviques, bajo la dirección de Lenin, fueron los primeros en el mundo en crear e impulsar internacionalmente el socialismo como realidad social. La Unión Soviética significó crecientemente, en escala mundial, una potencia opuesta al mundo de los estados capitalistas, una potencia opositora que contribuyó de manera importante a democratizar las relaciones internacionales, a superar el colonialismo y a asegurar posibilidades de desarrollo a las fuerzas progresistas de muchos países.

La Rusia soviética se había transformado en un símbolo de esperanza y de liberación para las masas explotadas y los pueblos oprimidos en todo el mundo, dadas las condiciones miserables de vida en los países capitalistas y colonizados, y también frente a las experiencias espantosas de la primera guerra imperialista, de 1914 a 1918.

El desarrollo de la Unión Soviética, después de la Revolución de Octubre, significó efectivamente un gran despegue, que ameritó el reconocimiento y la solidaridad internacionales.

Se puede considerar la lucha contra la Alemania fascista y la victoria sobre ésta como el logro histórico y civilizatorio más grande y más heroico de la Unión Soviética. Desde el principio, ésta gozó de grandes simpatías en todo el mundo, y no sólo entre fuerzas declaradamente revolucionarias, que se expresaron en apoyos solidarios.

Pero el socialismo sufrió también dolorosas deformaciones, bajo la dirección de José V. Stalin, aunque éstas ciertamente no fueron percibidas como tales durante un largo periodo y a pesar de que la Unión Soviética ya desde los años 30 pasó a practicar una política internacional de gran potencia que contradecía los principios socialistas; después de la Segunda Guerra Mundial se acentuó esta actuación. Una consecuencia desastrosa fue que los comunistas y otras fuerzas socialistas en el mundo, aprovechando su comprensible actitud a favor de la Unión Soviética y su solidaridad hacia ella, de hecho incondicional, fueron sometidos y puestos al servicio de los intereses internacionales de la Unión Soviética.

De esta manera, el internacionalismo, que tenía que renovarse necesariamente después del derrumbe de la Segunda Internacional al principio de la Primera Guerra Mundial, fue pervertido en diversos aspectos por el PCUS a través de la Internacional Comunista, fundada en 1919. Se le transformó en un sistema ideológico uniforme de relaciones entre los partidos comunistas, aprovechado también para imponer *ex cathedra* a todos los demás partidos posiciones ideológicas, teóricas y político-estratégicas. Se ignoraron seriamente las diferencias entre los intereses de los distintos partidos comunistas, originadas en las diferentes condiciones de sus ámbitos de acción, y se postuló e impuso una identidad de intereses de todos los partidos con los intereses de Estado de la Unión Soviética.

Esta acción se apoyaba en varios elementos. Muchos de los jóvenes partidos comunistas necesitaban el apoyo material e ideológico-teórico del PCUS, incluyendo la formación de sus funcionarios, lo que fácilmente desembocaba en una dependencia acrítica. La construcción de una sociedad socialista en la Unión Soviética gozaba entre los comunistas de todo el mundo de una inmensa influencia y atracción, ciertamente basada cada vez más en una imagen virtual que en una realidad pervertida. La victoria de los comunistas rusos en la Revolución de Octubre y la creación de una sociedad socialista se veían en los partidos comunistas como un

ejemplo que se quería imitar y que requería de la solidaridad incondicional, debido a la amenaza que representaban las potencias imperialistas.

La posición de muchos comunistas respecto a la Unión Soviética tenía frecuentemente el carácter de una fe casi religiosa. Santiago Carrillo, en ese momento secretario general del Partido Comunista de España, describió en visión retrospectiva la situación en el movimiento comunista, en la Conferencia de los Partidos Comunistas y Obreros de Europa, celebrada en Berlín en 1976, en los siguientes términos: “Los sufrimientos a que estaban sujetos nuestros partidos – y que todavía tienen que aguantar – el tiempo que pasamos en las catacumbas, crearon en nuestras filas una relación entre el socialismo científico y una especie de mística del sacrificio y de la predestinación. Llegamos a ser una especie de nueva iglesia con sus mártires y sus profetas. Durante años, Moscú, donde empezaban a transformarse en realidad nuestros sueños, fue nuestra Roma. Hablamos de la Gran Revolución de Octubre como si fuera nuestra Navidad.” Tal caracterización fue recibida con incompreensión y rechazo entre los múltiples asistentes a la Conferencia. Por cierto, Carrillo asoció su comparación crítica con un optimismo cauteloso – probablemente desde el punto de vista del “eurocomunismo”: Añadió a su exposición: “Aquello fue nuestra infancia. Hoy somos adultos [...] Perdemos cada vez más el carácter de una iglesia. El contenido científico de nuestra teoría se impone frente a la fe y a la mística de la predestinación”.<sup>5</sup> Sin embargo, su optimismo no se vio justificado, porque el proceso esperado no se produjo y especialmente en la Unión Soviética no tuvo efecto. El “eurocomunismo” se quedó en un intento rudimentario que no renovó a fondo y de manera permanente el marxismo y la teoría socialista.

Como es sabido, de esta manera se rechazaron tajantemente los caminos nacionales al socialismo, diferentes al modelo soviético, salvo en un breve periodo entre 1944 y 1947; igualmente se condenó decididamente una solidaridad crítica respecto a la experiencia y práctica soviéticas. Un elemento destructivo decisivo fue el centralismo riguroso establecido ya por Lenin en la Internacional Comunista (IC) con vistas a la dirección de la revolución mundial, con lo que el Comité Ejecutivo de la IC se transformó de hecho en la central soviética de mando para todos los demás partidos comunistas.

---

<sup>5</sup> Discurso de Santiago Carrillo en *Konferenz der kommunistischen und Arbeiterparteien Europas, Berlin, 29. und 30. Juni 1976. Dokumente und Reden (Conferencia de los partidos comunistas y obreros de Europa. Berlín, 29 y 30 de junio 1976. Documentos y discursos)*. Berlín, 1976, P. 120



La Unión Soviética, como potencia rectora, se arrogó no sólo el derecho de prescribir a los demás países socialistas cómo actuar en su política interna e internacional, sino también el de inmiscuirse directamente en las decisiones de los cuerpos directivos. Cuando veía menguados sus intereses o resultaba incapaz de mantener su posición dirigente por medios políticos, no se arredraba en intervenir militarmente, como sucedió en los casos de Hungría en 1956, de Checoslovaquia en 1968 y de Afganistán en 1980. Georgi Arbatov, un bien informado *insider* del sistema de mando soviético<sup>6</sup>, dice que éste se orientaba por un “pensamiento político imperial”, sobre todo en su relación con los países socialistas de Europa oriental.<sup>7</sup> Las ambiciones de gran potencia desempeñaron sin duda un papel decisivo en el conflicto con Yugoslavia, después de 1947, cuando el presidente Josip Broz-Tito, presidente del Partido Comunista de su país, ya no estuvo dispuesto a subordinarse e insistió en la igualdad de derechos con la Unión Soviética y el PCUS. También el conflicto entre la Unión Soviética y China fue más un enfrentamiento de poder que una lucha ideológica. Y en lo que se refiere a la República Democrática Alemana (RDA), se podría añadir que en cierto sentido la consideraba hasta el final como un país ocupado y un elemento disponible para la negociación en la estrategia internacional de grandes potencias, por más que los comunistas de la RDA no queríamos reconocer esta situación.

También fue de graves consecuencias el reto de la Unión Soviética respecto a Estados Unidos, en su política de potencia mundial. Por supuesto, la Unión Soviética se veía obligada a lograr un equilibrio aproximado en las fuerzas estratégico-militares, sobre todo debido a la guerra fría y a la amenaza militar a que se veía sujeta después de la Segunda Guerra Mundial. Sin embargo, nada justificaba su ambición de lograr la superioridad militar sobre Estados Unidos y la OTAN, y de buscar una presencia militar en todo el mundo, lo que la llevó a impulsar sin medida su armamentismo.

Tanto la pugna necesaria por alcanzar un equilibrio estratégico-militar en la carrera armamentista, como la política de gran potencia internacional de la Unión Soviética llevaron a una carga excesiva sobre la economía a costa del nivel de vida de la población y de las inversiones en la industria. De esta manera, la Unión Soviética no logró establecer un

---

<sup>6</sup> Durante el periodo soviético, Arbatov fue primero colaborador en el Comité Central del PCUS, después miembro del Comité Central, director del Instituto para Estados Unidos y Canadá de la Academia de Ciencias de la URSS, diputado al Soviet Supremo, hombre de confianza de Antropov.

<sup>7</sup> G. A. Arbatov: “Zatjanuvsaja vyzdorovlenije. (1953-1985)”. *Svidetelstvo sovremennika*, Moscú, 1991, P. 309.

equilibrio entre el elemento estratégico militar de su pretensión de potencia directiva internacional y las medidas políticas, sociales y culturales que aplicó.

Cito al respecto dos afirmaciones de Dieter Senghaas, de los años 80: “De esta manera, la *potencia mundial* Unión Soviética carece tanto de la infraestructura como de las condiciones para lograr una auténtica hegemonía. *Su status se debe únicamente al potencial militar que ha alcanzado*. Esta situación caracteriza la fuerza y la debilidad de la Unión Soviética”.<sup>8</sup> Y en otra parte afirma: “Actualmente no hay ningún indicio de que el *status* de potencia mundial de la Unión Soviética pueda definirse en el futuro a través de un medio que no sea su potencial militar”.<sup>9</sup>

La carrera armamentista a muerte, proclamada por Reagan, presidente de Estados Unidos, resultó sumamente eficaz.

El orden interno y los mecanismos de funcionamiento social de la Unión Soviética, presentados y exportados como modelo básico obligatorio del socialismo, contenían elementos que, bajo la influencia decisiva de Stalin, no sólo deformaron el socialismo sino que eran realmente antisocialistas y contribuyeron decisivamente a la decadencia y al fracaso de éste.

Vale la pena citar cómo apreciaban destacados intelectuales soviéticos el desarrollo y la situación de su sociedad; sus expresiones ilustran ampliamente la situación. Los ejemplos que se presentan a continuación documentan en forma clara que la sociedad soviética, después del XX Congreso del PCUS en el que realizó una corrección del legado staliniano, difícilmente podía ser reformada a fondo y en forma estable.

Boris Koval, suplente de Fedoseyev, vicepresidente de la Academia de Ciencias de la URSS, y simultáneamente director suplente del Instituto del Movimiento Obrero Internacional de la misma Academia, se expresó conmigo en forma muy crítica, en una conversación personal confidencial (Berlín, 1982) que reproduzco aquí.<sup>10</sup>

Coincidimos, primero, que las causas de la crisis polaca no residían predominantemente en situaciones específicas de Polonia, sino que se presentaban en todos los países socialistas, aunque no con las mismas consecuencias; segundo, que sólo escasos dirigentes comprendían esto con toda claridad y que en su mayoría actuaban como si no existiera una nueva situación

---

<sup>8</sup> Dieter Senghaas. *Die Zukunft Europas. Probleme der Friedensgestaltung (El futuro de Europa. Problemas de la estructuración de la paz)*. Francfort del Meno, 1986. P. 58.

<sup>9</sup> En *Chancen des Friedens (Oportunidades de la paz)*. Editado por Knut Ipsen, Horst Fischer. Baden-Baden 1986. Militaer, Ruestung, Sicherheit (Ejército, armamento, seguridad), Vol. 3., P. 27.

<sup>10</sup> Citado según H. Neubert: *Die Hypothek des kommunistischen Erbes. Erfahrungen, Zeugnisse, Konsequenzen (La hipoteca de la herencia comunista. Experiencias, testimonios, consecuencias)*. Hamburgo 2002. P. 239 s.

y, tercero, que en los demás países socialistas sólo se llegaría a conclusiones referentes a la política de poder, al mantenimiento de la estabilidad interna, lo que sería una orientación equivocada.

Koval opinaba que no se podía esperar un cambio en los años 80. Decía que la teoría marxista-leninista que se proclamaba era cerrada y se encontraba en contradicción con la práctica, con la realidad y con la experiencia de la gente; que carecía de toda visión y disposición para superar esa contradicción. Se impedía a los científicos plantear y discutir libre y abiertamente los problemas; ellos sólo tenían el encargo de dar forma a los acuerdos, de presentar argumentos para justificarlos. Cuando se recibía un encargo ya se sabía en qué forma debía encontrarse la solución, cuáles debían ser los resultados. Los políticos no estaban interesados en una reflexión alternativa que se requería urgentemente; ésta no era permitida. Si se planteaba lo necesario se terminaba como disidente; no había una tercera posibilidad.

La gente en el socialismo, seguía diciendo Koval, desarrollaba su vida fuera de las normas e indicaciones planteadas. La propaganda ya no le llegaba, y menos todavía a la juventud. Las conferencias que se impartían no se referían a los problemas cotidianos de la gente. Las personas tampoco podían plantearlos en las reuniones del partido, y mucho menos discutirlos.

Se formaban relaciones humanas colectivas sobre la base de intereses específicos. Esto sucedía fuera de las instituciones y organizaciones sociales. En la Unión Soviética tal situación era también el substrato para una religiosidad rápidamente creciente, que no siempre consistía en la creencia en dios sino simplemente era un escape de la realidad, la búsqueda de una salida o la pura resignación. Las personas requerían solidaridad social, humana, comprensión para sus preocupaciones y también para sus debilidades; querían pláticas personales, no etiquetadas políticamente, intercambio de pensamientos. Había un vacío total en el aspecto de la moral. Por ello la búsqueda de valores morales se realizaba en forma espontánea, privada, casi religiosa, porque respondía a una necesidad humana que no encontraba ninguna satisfacción oficial.

Yo le contesté a Koval que esta situación me recordaba lo que yo mismo había vivido a principios de los años 50 en la Unión Soviética. Veía que se imponía una comparación con aquella situación. Ambas coincidían en la atmósfera de una falta de salida, en una esclerosis. Koval sólo coincidía parcialmente, ya que veía una diferencia fundamental con la situación de entonces: en los 50, la falta de salida engendraba un ambiente explosivo, un anhelo acumulado de actividad, de cambios positivos. Había una expectativa de futuro. En contraste, en ese momento dominaba la resignación, la desesperación. Había la aceptación de que la situación no

podía modificarse. En los cincuenta el anhelo de cambio se orientaba en el interior del orden existente, se dirigía hacia su desarrollo. Aquellos que en los ochenta buscaban una modificación actuaban al margen o en contra del orden existente, como disidentes.

Las fuerzas en la sociedad soviética del momento podían clasificarse en tres grupos: 1. Los elementos dirigentes que se mantenían obstinadamente en su curso fijado y gobernaban sin tomar en cuenta la realidad; sólo en casos extremos admitían modificaciones, respondiendo a presiones externas. 2. La capa de los intelectuales críticos del partido, que buscaban soluciones y alternativas, pero que no podían actuar y así tenían que observar impotentes y pasivos como la situación seguía empeorando. 3. La mayoría del pueblo, resignada o disidente, que se sustraía crecientemente a la influencia oficial y seguía su propio camino. A este grupo pertenecía también la mayoría de los intelectuales.

Esta situación en la Unión Soviética no sólo se debía al envejecimiento de los dirigentes. La generación siguiente, educada en la misma mentalidad y englobada en los mecanismos del aparato, no lo haría mejor.

El desarrollo en Polonia planteaba muchas cuestiones, en opinión de Koval. La organización sindical *Solidarnosc* sería en el fondo la única salida posible de la situación. Su creación sería un acto progresista, necesario. Ciertamente, estaría relacionada con formas de anarquismo. Habría que recordar aquí las expresiones de Lenin acerca de los inicios de la oposición contra el oportunismo en la Segunda Internacional, que había provenido de tendencias anarco-revolucionarias en los sindicatos. En Polonia, *Solidarnosc* habría llegado a ser un auténtico y espontáneo movimiento de masas, que sólo más tarde se habría desviado hacia objetivos antisocialistas. Parecía que en la Unión Soviética muchas personas se preocupaban por la cuestión de la legitimidad y de la justificación de *Solidarnosc* en su fase inicial, como una articulación de la conciencia democrática, como el deseo de participar en las decisiones, en la lucha necesaria contra la corrupción, la demagogia, el engaño y el enriquecimiento. Hasta Fedoseyev, en general ortodoxo, le habría preguntado cuando regresó de Polonia en 1981, si en la actuación de *Solidarnosc* no habría esfuerzos progresistas. En resumen: tampoco se veía una solución para la situación actual de Polonia.

Entre los países socialistas y entre diferentes grupos en cada uno de los países existían diferencias de intereses, que no se tomaban en cuenta por las direcciones, pero que obviamente también en el socialismo obedecían a leyes que era necesario aceptar y con las que había que

convivir. También en el socialismo, en el que asimismo se produce una diferenciación y hasta una polarización, el pluralismo es normal y con ello legítimo.

Todos estos problemas serían la causa de que en los últimos años no hubiera habido en la Unión Soviética una producción notable en filosofía y en otras ramas de las ciencias sociales.

Georgi Arbatov describió de manera impresionante la situación en la dirección soviética. Su descripción ilustra en qué consistían las causas subjetivas para el estancamiento y la incapacidad del socialismo soviético para reformarse, y hace ver que esta dirección fue incapaz de asegurar el futuro del orden socialista, porque ella misma propiamente ya no era socialista.

Arbatov, en su libro aparecido en 1991, examina por qué la sociedad soviética ya no se mostró capaz ni dispuesta a reformarse y por qué la herencia stalinista había echado raíces tan profundas en ella para que se reprodujera casi automáticamente después del XX Congreso del PCUS.

“En los puestos decisivos, es decir en las palancas del poder, permaneció una multitud de personas que mantenían las concepciones viejas, stalinistas; se les hacía difícil o imposible encontrar su lugar en cualquier otra estructura política y social. Simplemente no sabían hacer otra cosa que cumplir con el deseo del ‘superior’ y aplicarlo hacia abajo; sólo reprimían la iniciativa y con mayor razón el pensamiento diferente [...]

“Una causa no menor o posiblemente mucho más seria residía en la falta de disposición de un importante sector de la sociedad hacia los cambios. Multitud de personas había sido educada y programada durante todo el pasado en determinadas formas de comportamiento y de reacción; o no estaba en posibilidad de desarrollar iniciativas, de pensar y de actuar en forma independiente, o sentía temor de hacerlo.

“Así se produjo una situación extraña. Tan pronto la dirección suprema dejó de presionar hacia la desestalinización, la conciencia social y las instituciones se reconstituyeron de manera casi automática, sin mayores indicaciones desde arriba [...] Éstos, en mi opinión, fueron los mecanismos principales que impulsaron el proceso de reestalinización después de 1964<sup>11</sup> y especialmente después de 1968.<sup>12</sup>” Este proceso se habría desarrollado en forma paulatina y no hubiera requerido de acuerdos.<sup>13</sup>

---

<sup>11</sup> Se refiere a la sustitución de Jruschov, quien había desenmascarado los crímenes de Stalin pero no había tocado las raíces del stalinismo, por Breshnev, bajo cuya dirección de hecho se inició una vuelta conservadora en la Unión Soviética. H. N.

<sup>12</sup> Se refiere a la “primavera de Praga” y a la intervención militar para restablecer el orden viejo. H. N.

<sup>13</sup> Arbatov, *op. cit.*, P. 149-150.

Arbatov vuelve en otro contexto sobre esas reflexiones y las complementa. “A los pequeños secretos sucios” dice, pertenece “aquel tipo de funcionario dirigente, formado bajo Stalin una vez que se había liquidado a los ‘viejos’ y que fue educado y fomentado bajo N. S. Jruschov y después bajo L. I. Breshnev; este tipo en realidad no era el de un político con cualidades de dirección. El sistema de mando administrativo no requería de personalidades políticas, si se hace abstracción del dirigente supremo; al contrario, éstas eran contraproductivas.

“El dirigente típico llegó a ser un funcionario burócrata que dominaba perfectamente las reglas del juego del aparato. No era muy culto y a veces propiamente inculto, a pesar de tener diplomas y formación de escuela superior; conocía el marxismo solamente a través de manuales y del horizonte político staliniano; era intolerante respecto a otros pensamientos y a nuevas ideas. No acostumbraba tener responsabilidad y no lo deseaba. Un funcionario de ese tipo generalmente no tenía principios ideológicos y políticos firmes; de otra manera, simplemente no podría sobrevivir en tiempos de rompimientos y de cambios sin fin[...]<sup>14</sup>

Y en otra parte se expresa aun con mayor claridad al caracterizar los dirigentes soviéticos en la época de Breshnev: “El partido, mejor dicho, el aparato del partido fue sobre todo un instrumento del poder total [...] El sistema escogía en general, salvo algunas excepciones, personas que no eran muy adecuadas pero que eran serviciales y ambiciosas y, con ello, poco conocedoras de su ramo [...] ¿Quién se dedicaba en esos tiempos a las funciones de bajo nivel en las organizaciones sociales (con eso se empezaba), generalmente en el Komsomol?<sup>15</sup> ¿Se trataba acaso del mejor estudiante o del joven agrónomo, del constructor, del periodista o del científico joven? [...] Sin embargo, se podía ascender a altos niveles a través de la labor, a llegar a ser secretario del Comité Central, ministro, dirigente en la ciencia y en la cultura [...] La burocracia como institución social ganaba autonomía, en otras palabras, empezaba a actuar para sí misma, sin relación con el ‘medio externo’ [...] Ese periodo fue paradisiaco, fue un ‘tiempo dorado’ para el aparato, para la burocracia [...] En general, los puestos de responsabilidad se desempeñaban en forma vitalicia, y los burócratas parecían irremplazables [...]

“Los funcionarios responsables, el nivel superior de la nomenclatura, se constituyeron definitivamente como una casta especial en esos años del estancamiento [...] Constituían una especie de nobleza feudal, con cargos vitalicios, a la que se rendía una alta consideración;

---

<sup>14</sup> *Idem*, p. 131 ss.

<sup>15</sup> Komsomol: organización juvenil del PCUS. Nota del traductor.

disponía de un elevado nivel de vida para nuestras condiciones, contaba con gran cantidad de privilegios (en cuanto al abastecimiento, la asignación de vivienda, la atención médica y las oportunidades del disfrute de vacaciones, hasta respecto a los funerales). Se trataba de una auténtica casta, separada de la sociedad; vivía aislada, tenía atención médica y disfrutaba de sus vacaciones en forma separada de los demás. Frecuentemente se constituían bandas familiares como especies de castas – los niños pasaban juntos su tiempo libre, no pocas veces se casaban entre sí. Lo que es más: precisamente en esos años de estancamiento se dio el siguiente paso lógico – se intentó crear un sistema hereditario de transmisión del poder o, por lo menos, de los privilegios [...]”<sup>16</sup>

Por último, citaré al escritor Anatoli Rybakov, quien escribió en sus memorias (2002), acerca del papel de Jruschov: “Cuando destruyó el culto a Stalin temió destruir la idea comunista, temió el desmoronamiento del país. De ahí sus búsquedas, sus oscilaciones, su falta de consecuencia. Si, el enemigo principal era el aparato, pero el aparato era el esqueleto del estado soviético, no había que destruirlo. Jruschov mismo se había formado en él y llevaba su cuño. Trató de reducir el poder del aparato pero actuó en la misma forma arbitraria de antes, pensaba en las viejas categorías y no se atrevía a considerar siquiera una vuelta a la NEP.<sup>17</sup> Por ello también estaban condenados al fracaso sus intentos de liberar a la revolución de la corrupta burocracia de Stalin. Las reformas auténticas de la sociedad no son compatibles con medidas a medias. Las medias tintas llevan, ya sea a la restauración (Jruschov – Breshnev) o a cambios en el sistema social (Gorbachov – Yeltsin)...

“Él (Jruschov) no entendió que la degeneración ya había tenido lugar bajo Stalin, que el partido, al que había ingresado en 1918, hacía tiempo había dejado de existir y que había funcionarios dispuestos a servir a quien fuera. Era un hombre autoritario, rodeado de lambiscones, y cometió muchos errores.”<sup>18</sup>

Lo dicho por estas personalidades soviéticas confirma nítidamente la afirmación antes expresada, de que el país no tenía la dirección que requería.

En general, hay que afirmar que el colapso del socialismo hubiera traído consigo la caída de los países socialistas estrechamente ligados con la Unión Soviética aunque éstos no hubieran

---

<sup>16</sup> *Idem*, p. 258-261.

<sup>17</sup> Se refiere a la Nueva Política Económica (NEP), introducida por Lenin, que preveía un periodo mayor para el paso al socialismo. Stalin la canceló en la segunda mitad de los años 20. H. N.

<sup>18</sup> Anatoli Rybakov. *Roman der Erinnerung. Memoiren (Novela de la memoria. Memorias)*. Berlín, 2002., P. 224 y 226. En 1987, Rybakov había publicado la novela de crítica social *Hijos del Arbat*, en la que analizaba en forma muy crítica el stalinismo y que llamó mucho la atención.

padecido las mismas deformaciones, ya que dependían a vida o muerte de ella, en la política económica, la seguridad y la ideología.

### ***3.2. Problemas de las estructuras democráticas sociales y de poder en el socialismo***

El socialismo exige el despliegue de principios democráticos y de estructuras y mecanismos de funcionamiento propios de su sistema, para garantizar que la formación del nuevo orden social sea aceptada, apoyada y sostenida activamente por la inmensa mayoría de la sociedad. En este sentido, la ausencia considerable – si no total – de democracia es uno de los aspectos esenciales de la deformación y del fracaso final del socialismo real. Esto se relaciona con el hecho de que la gente se identificaba insuficientemente con el socialismo y que se sentía más como objeto de las decisiones de la autoridad que como sujeto que construía la sociedad. En este punto ciertamente hay que tomar en cuenta que la amenaza externa y la intromisión desde fuera, así como la política polarizante practicada por ambos bandos, contribuyeron a dificultar el desenvolvimiento de la democracia socialista.

¿Cuáles serían los elementos de la democracia socialista que hacían falta en el socialismo real?

La democracia socialista exige la diferenciación entre el Estado y la sociedad civil, lo que Gramsci fundamentó teóricamente en sus *Cuadernos desde la cárcel*, después de 1926. Esto significa que las fuerzas dirigentes del estado socialista necesitan la aprobación democrática de la mayoría social, es decir, de la sociedad civil. Las representaciones electas provenientes de la sociedad civil deben tener en todos los niveles derechos autónomos de decisión, de participación y de control, frente a los órganos ejecutivos del Estado. Es necesario superar el rechazo a la división de poderes manifestada por la visión marxista de la sociedad y practicada en el socialismo. Este rechazo se basaba en la idea errónea de que en la sociedad socialista no habría diferencias de competencia y de intereses, es decir, que el socialismo tendería en forma casi obligada a la armonía de todas las fuerzas sociales, que siempre existiría el acuerdo entre dirigentes y dirigidos, entre gobierno y pueblo, que las violaciones a las normas en las instituciones, el abuso de poder, el aprovechamiento individual, la corrupción, etcétera, podrían impedirse a través del autocontrol.

La realidad en los países socialistas no fue así, lo que de ninguna manera debe sorprender. También en la sociedad socialista existen diferencias de intereses, propias del sistema, entre sus componentes sociales, económicos y políticos, así como contradicciones que no deben ser



ignoradas ni reprimidas; hay que reconocerlas y resolverlas. A ellas se añaden el egoísmo, el arribismo, la ambición de poder. De ahí se desprende que en cada etapa del desarrollo es necesario volver a ganar el apoyo de los integrantes de la sociedad civil y ejercer un control social sobre las decisiones de los gobernantes, así como sobre la práctica política y la planeación que realicen éstos. Sólo de esta manera es posible lograr y mantener la unidad entre la sociedad civil y la sociedad política/Estado, en un proceso dialéctico que puede estar acompañado de disputas, logros de equilibrios y compromisos.

En las sociedades socialistas fracasadas se menospreció la necesidad de la existencia de una sociedad civil propia del sistema. Toda la sociedad estuvo prácticamente “estatizada”. La dirección se consideraba a sí misma la encargada de la aplicación de las leyes históricas, y por ello sentía que su misión consistía en empujar el desarrollo en el sentido de dichas leyes, de ser necesario contra la opinión de amplios sectores de la población. No se pensaba que la política correcta para lograr el consentimiento de éstos debería consistir primordialmente en tomar en cuenta las opiniones distintas y las concepciones sociales divergentes, sino que se aplicaba un misionerismo agitatorio para convencerlos.

De esta manera, la sociedad civil no se formaba en el socialismo como una parte estabilizadora del orden estatal, como una base del poder político, sino en oposición a éste, ligada a un movimiento creciente de disidencia política. Muchos de esos disidentes no eran al principio adversarios del socialismo; querían un socialismo distinto, mejor, o por lo menos querían que se escucharan sus planteamientos. Pero como el concepto de sociedad descansaba en la idea de la identidad entre Estado y sociedad, así como en una polaridad del poder político, los ciudadanos sólo podían estar a favor o en contra del sistema socialista existente. De este modo, los disidentes y sus conceptos alternativos se vieron desplazados automáticamente al campo opuesto, antisocialista. No se debatía con ellos en forma pública acerca de fallas, errores, alternativas, etcétera.

Otro problema se refiere a la estructura misma del poder en un estado socialista. El socialismo difícilmente podrá prescindir de una centralización, ya que toda sociedad moderna está de tal manera interconectada y necesitada de dirección que no puede ser gobernada exclusivamente con mecanismos de democracia directa. Pero ese socialismo debe ser realmente democrático en la práctica y no solamente de palabra. Se requiere impedir una estructura jerárquica en que los poderes funcionan unilateralmente de arriba hacia abajo, como fue el caso en las sociedades del socialismo real. Resulta que en éstas el poder no estaba en

manos del proletariado o del pueblo trabajador, que pretendidamente lo ejercían, sino que una elite del poder los sustituía en su aplicación; esta elite incluía sin duda muchas personas, sobre todo de la clase obrera y de la intelectualidad. Sin embargo, una gran proporción de los ciudadanos se sentía más o menos privada de toda influencia.

Una característica esencial del colapso de los regímenes socialistas residió en el hecho de que fueron derribados por una gran parte del pueblo trabajador, el mismo en cuyo nombre se ejercía el poder en forma dirigista. Sin duda, se gobernaba en gran parte en beneficio de ese pueblo, pero por encima de él. Aquí ya se plantea el problema del papel real del partido comunista, que dirigía y ejercía el poder.

¿Qué lugar y qué papel corresponden en un socialismo futuro, específicamente en su sistema político y de poder, a los partidos dirigentes, gobernantes? Este problema trata una causa esencial de la falta de democracia y del fracaso del socialismo real. En primer lugar, no se debe excluir aquí que podría haber varios partidos en el socialismo a construir, mismos que en un bloque concebido pluralmente participarían en formas diversas en la estructuración socialista de la sociedad. Ciertamente, en la RDA así como en algunos otros países socialistas, existían diferentes partidos junto al comunista, pero éstos, como “aliados”, no eran organizaciones políticas autónomas sino “socios menores”, dependientes y ampliamente coordinadas desde arriba.

A diferencia de lo que sucedía en la práctica del socialismo real, es necesario que los partidos políticos, sobre todo el gobernante, estén sujetos a un control democrático. Esto debe realizarse en dos aspectos: mediante el control democrático interno del partido de parte de su membresía frente a sus cuerpos de dirección, y a través del control democrático por los órganos representativos electos y por la opinión pública, incluyendo a los medios. De ninguna manera es admisible que en un socialismo futuro pueda un partido político gobernante transformarse en el centro efectivo del poder en el Estado y duplicar o sustituir totalmente las funciones estatales. Así sucedió en los regímenes socialistas, en los que el centro real del poder no era el Estado sino el partido comunista, o propiamente el Buró Político del partido. Después de 1970 se llegó inclusive a establecer constitucionalmente el papel indiscutible de la dirección del Estado por el partido comunista, sin que éste fuera un órgano constitucional sujeto a algún control democrático a través del parlamento. Esto le daba la posibilidad de ejercer el poder supremo, en forma más o menos arbitraria, aplicando sus consideraciones políticas y sus premisas ideológicas.

Un problema esencial consiste en la cuestión de qué tan democrática es realmente la estructura organizacional del partido. Los partidos comunistas gobernantes estaban muy lejos de corresponder a las exigencias democráticas de su estructura interna.

¿Cuál fue la situación efectiva en los partidos comunistas de las sociedades del socialismo real? Los intelectuales soviético-rusos arriba citados nos presentan en forma impresionante una imagen miserable acerca de la situación en el PCUS. En lo que se refiere al Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), hay que señalar que las prácticas incorrectas eran menos pronunciadas y sólo se incrementaron bajo Honecker. Además, en el SED seguían vivas otras tradiciones del movimiento obrero que las existentes en el PCUS. En la RDA todavía no se había establecido definitivamente una casta política cerrada. En muchos campos de la vida social de la RDA existían actividades democráticas de base, en las que los ciudadanos participaban por su propia voluntad. Sin embargo, se impone exponer algunos ejemplos de deformación del SED.

En múltiples formas se expresaba la estructura jerárquica de éste. A la cabeza se encontraba el primer secretario o, en su momento, el secretario general, que disponía de plenos poderes, de hecho sin estar sujeto a controles. Únicamente tenía que tomar en cuenta las relaciones de fuerza en el Buró Político, pero éste estaba integrado sobre todo por personas escogidas por él mismo y por sus colaboradores más cercanos. Aquí, al igual que en todos los niveles de dirección subordinados, los miembros no eran representantes delegados democráticamente por sus organizaciones, a las que representaban en teoría, sino que habían sido designados por el órgano de dirección inmediatamente superior; y cuando habían sido propuestos efectivamente por sus organizaciones, requerían por lo menos de la confirmación por la dirección más inmediata, antes de ser elegidos. Esto creó un sistema de dependencia de los funcionarios respecto a las directivas superiores del caso, las cuales también tenían el derecho de hacer remover funcionarios poco amigables, no suficientemente sumisos, lo que sucedía con alguna frecuencia.

En la jerarquía interna del partido hubo también manifestaciones que se oponían a las exigencias democráticas, entorpecían el organismo y, finalmente, lo descompusieron. El acceso a la información estaba jerárquicamente estructurado. De esta manera, el órgano de dirección superior disponía de un monopolio de conocimiento frente a las instancias subordinadas que le aseguraba el predominio, le permitía actuar en forma arrogante hacia abajo y demostrar su infalibilidad. Las instancias subordinadas correspondientes carecían así de las informaciones y

del conocimiento de causa que requerían para tener una mayor capacidad de decisión autónoma. Se encontraban siempre en posición de inferioridad. De ahí resultaba también un abismo entre el aparato del partido y la membresía. Se había formado un aparato burocrático para el que los miembros del partido eran un anexo al que se podía sujetar a una actitud de misionerismo y al que se instrumentalizaba.

Tomando en cuenta las experiencias históricas de los partidos comunistas provenientes de la Internacional Comunista, se requiere hoy que los partidos socialistas y comunistas reflexionen críticamente acerca de la razón de partido y de la disciplina basada en ella. En general, se puede decir que la identidad y la capacidad de acción de un partido político presuponen el reconocimiento de una razón de partido, acompañada de la disciplina partidaria necesaria. Aunque se trata aquí de conceptos que están desacreditados en la izquierda – precisamente debido a las experiencias históricas negativas – es sabido que son aceptados en casi todos los partidos, de distintas orientaciones políticas. Con frecuencia se escucha, por ejemplo, que los partidos gobernantes piden unidad y disciplina a sus organismos. En el PDS parece que bastantes funcionarios dirigentes estiman en poco o nada a la razón de partido, en su afán de distanciarse de la herencia del SED. No son escasas las declaraciones o las decisiones no acordadas previamente en los gremios de dirección o en las estructuras organizativas competentes, o que no corresponden a decisiones tomadas al respecto.

¿Qué problemas afectan a la tradición comunista? En la mayoría de los partidos comunistas se consideraba obligatorio el principio de que la disciplina de partido era prioritaria, independientemente de la línea política y de las decisiones de las directivas. La línea y las decisiones se aceptaban como sacrosantas y no permitían un rompimiento de la disciplina, ni siquiera cuando se trataba de una política cuestionable que debía ser discutida, que requería una corrección o acerca de la cual había diferencias de opinión. En general, se condenaba a aquellos que presentaban reservas y críticas justificadas respecto a la política de la dirección, y que así violaban la disciplina. Ya en los primeros años de la Internacional Comunista se establecieron estas normas. Por ejemplo, Clara Zetkin, que después de las luchas de marzo de 1921 en Alemania había compartido la posición crítica del anterior presidente del partido, Paul Levi<sup>19</sup>, tuvo que soportar la acusación de Lenin de haber violado la disciplina de partido. Ella

---

<sup>19</sup> Paul Levi, que ya antes se había separado junto con otros camaradas, entre ellos Clara Zetkin, de la dirección central del VKPD (Vereinigte Kommunistische Partei Deutschlands. Partido Comunista Unificado de Alemania; posteriormente quedó en Partido Comunista de Alemania), debido a una crítica a la política de la dirección de la

respondió que esta crítica se basaba “en una concepción groseramente mecanicista de la relación entre disciplina y esencia viva del partido. En la situación actual me parece especialmente peligroso que se anteponga una disciplina puramente formal al problema de la cuestión esencial acerca de las diferencias en nuestro partido.”<sup>20</sup> Levi fue expulsado del partido por haber violado su disciplina y por oportunismo de derecha. Clara Zetkin se sometió finalmente; su punto de vista no pudo prevalecer.

La aceptación de la razón y disciplina de partido que se requiere en los partidos socialistas y comunistas actuales, sólo tiene sentido y validez si resulta de una línea política aceptable. Y ésta únicamente puede ser el resultado de un consenso logrado a través de la discusión al seno del partido y no puede ser el resultado de la decisión unilateral de los órganos de dirección.

Hubo otro fenómeno que tuvo consecuencias muy negativas. Quienes estaban preocupados por mantener su posición y posiblemente por lograr un ascenso en su carrera en el aparato burocrático del partido, no podían ni querían tolerar debajo o junto a sí otros funcionarios intelectualmente superiores, que podrían llegar a ser sus rivales. De ahí resultaba la destructiva tendencia a la mediocridad de muchas personalidades políticas en las direcciones. Y ya que había un “monopolio de la verdad y de la interpretación”, de arriba hacia abajo, en todas las cuestiones ideológicas, teóricas y políticas, esta mediocridad llegó a ser frecuentemente la medida de la preparación y del nivel teórico del conjunto de los funcionarios, la medida de la actividad de dirección frente a los miembros del partido, al aparato de Estado y a la sociedad.

La jerarquía tenía otra dimensión más. En ella existía un sistema escalonado de privilegios, que producía diferencias entre los de arriba y los de abajo y daba lugar a dependencias que a su vez limitaban las capacidades y disposición de decisión. Una sumisión insuficientemente disciplinada ponía en peligro la posición en la jerarquía y los privilegios correspondientes.

A pesar de que hacia el exterior se mostraba la “unidad y firmeza” ideológica y política de la dirección y de todo el partido, y de que se prohibían las fracciones, en la dirección siempre existieron grupos y querellas por la influencia y el poder. Algunos miembros del Buró Político crearon en su ámbito de responsabilidad una especie de poder propio a través de la política de cuadros que ellos determinaban en lo esencial, y lograban así una línea de dependencias

---

Internacional Comunista, había publicado un folleto, *Unser Weg. Wider den Putschismus (Nuestro camino. Contra el puchismo)*, después de la derrota de las luchas de marzo. (Sublevaciones organizadas en 1921 por indicaciones de la Internacional Comunista. Nota del traductor.)

<sup>20</sup> Clara Zetkin en *Rote Fahne (Bandera Roja)*, 13 de mayo 1921, citado según Tania Puschnerat: *Clara Zetkin: Buergerlichkeit und Marxismus. Eine Biographie (Clara Zetkin: actitud burguesa y marxismo. Una biografía)*. Essen 2003. P. 263.

personales. Además, la aceptación declarada de la “unidad y firmeza” creaba también el ambiente para la “vigilancia ideológica”, para la desconfianza mutua y para las denuncias, todo lo cual llevaba al absurdo la caracterización del partido como comunidad de lucha de personas coincidentes en sus puntos de vista.

### ***3.3. Acerca de las exigencias a un sistema económico socialista.***

La economía constituye uno de los problemas centrales para el mecanismo y la forma de funcionamiento de un socialismo futuro. Ésta desempeñó un papel decisivo en el fracaso del socialismo pasado, porque no existían las soluciones propias que requería éste respecto a las fuerzas impulsoras de la economía, del mecanismo económico, del equilibrio económico-financiero, etcétera. De ahí resulta la necesidad de desarrollar un sistema económico propio del socialismo que corresponda a las nuevas relaciones de propiedad, a las exigencias del desarrollo y de las necesidades de rendimiento, a la amplia participación democrática en las decisiones, a las exigencias de la ley del valor y de la eficiencia económica, así como a las de la ecología. En el socialismo, estas exigencias no se cumplieron o sólo se cumplieron en forma limitada, debido, por una parte, a la necesidad de superar el atraso y lograr la capacidad de competir con la economía capitalista más desarrollada, y por otra por la incomprensión y la incapacidad de las direcciones para encontrar las soluciones necesarias. Una excepción fue el meritorio intento de Walter Ulbricht al plantear el Nuevo Sistema Económico en la RDA. Aquí debe mencionarse también que de vez en cuando algunos economistas marxistas críticos presentaron ideas para resolver los problemas que encontraban, pero estos críticos cayeron en desgracia, acusados de plantear propuestas revisionistas.

Sin duda, en la Unión Soviética y en los demás países socialistas se creó en el proceso de la construcción del socialismo una economía que se basaba en la propiedad del pueblo – administrada por el Estado – que canceló las leyes del sistema capitalista de producción. Esto hizo posible una dirección planificada de la producción y de la distribución. Se trataba de un desarrollo que se adentraba en terrenos novedosos y que requería cierta experimentación, lo que conducía a algún voluntarismo, ya que no había experiencias previas. Sin embargo, una economía socialista debía desarrollarse sobre la base de leyes económicas propias, pero éstas no fueron suficientemente examinadas y tomadas en cuenta. Ciertamente, en la primera fase del desarrollo se logró un notable crecimiento económico, lo que fue considerado como una confirmación de que la política aplicada por las direcciones era correcta.

¿En qué consistían las deficiencias de la economía del socialismo?

El considerable y rápido crecimiento económico en la fase inicial de la construcción socialista se debió en gran medida al idealismo, a la abnegación y a impulsos político-morales, pero estos elementos se agotaron crecientemente en las generaciones siguientes. En su lugar se incrementaron la indiferencia y la resignación de los trabajadores. Esto fue más notorio en la Unión Soviética que en los demás países. Se perdió en gran parte la aspiración a la eficiencia. El socialismo no produjo impulsos sociales y económicos suficientes, propios del sistema. La emulación socialista, que en la RDA debía fortalecer el impulso a la eficiencia, no logró el éxito deseado; en la mayoría de los casos se transformó en una farsa.

Las causas de esta situación negativa que llevó a un crecimiento económico insuficiente y, en la Unión Soviética, al estancamiento, fueron entre otras: la ausencia de una economía política del socialismo científicamente fundamentada; las deficiencias en el mecanismo económico en el que no se logró establecer balances materiales y financieros exactos, debido a la violación general de la ley del valor; las deficiencias en el aprovechamiento y en la valoración de la fuerza de trabajo; la deficiente conciencia de responsabilidad de los trabajadores y de que éstos no se sintieran propietarios de las empresas del Estado; la contradicción entre la insuficiente eficiencia del trabajo y los elevados servicios sociales; una baja tasa de acumulación, junto con elevadas subvenciones; etcétera.

Fracasó el intento, realizado bajo el gobierno de Ulbricht con el Nuevo Sistema Económico, de otorgar a la ley del valor una función regulatoria, de disminuir la influencia de la política sobre la economía y de crear una conexión racional entre el plan y el mercado, como se hubiera requerido. Las causas de ello fueron varias, y entre ellas destacó que la Unión Soviética y los otros países socialistas no aceptaron esta orientación y no hubo disposición para perfeccionar conceptualmente el intento.

Desde los años 60 crecía la necesidad de sustituir la reproducción ampliada fundamentalmente extensiva por una reproducción ampliada básicamente intensiva. El dominio de la revolución técnico-científica llegó a ser la tarea decisiva para el desarrollo de las fuerzas productivas y de la productividad, y con ello del crecimiento de la economía. Los países socialista se mostraron incapaces – por los motivos que fuera – de realizar esta tarea. En el país dirigente, la Unión Soviética, sólo hubo avances científico-tecnológicos importantes en la industria armamentista, que apenas tuvieron repercusión en la producción civil. En la Unión Soviética se tomaba en cuenta escasamente la eficiencia económica. Así se desperdiciaban

grandes recursos materiales e intelectuales. En la RDA circulaba la expresión sarcástica: ¡Economiza tiempo y material, cueste lo que cueste!

En este contexto, por lo menos el SED bajo Ulbricht había comprendido que el destino del socialismo real dependía decisivamente del dominio de la revolución científico-técnica, en cuanto al nivel técnico-científico y a la eficiencia económica. Es significativo el siguiente ejemplo: al preparar el documento final de la Conferencia Internacional de 1969, la iniciativa de la delegación del SED de incluir el problema de la revolución técnico-científica no fue aceptada.

Después de una primera fase de modernización y desarrollo, en que la distancia respecto a los países capitalistas se redujo en gran medida, empezó otra etapa – por los años 60 – en que se volvió a incrementar la brecha económica con los países capitalistas desarrollados, sobre todo en lo referente a las fuerzas productivas y la productividad. En la Unión Soviética empezó el periodo relacionado con el nombre de Breshnev, que se ha llamado de estancamiento. En la RDA, Honecker llevó a cabo un ambicioso programa social, que ciertamente era ejemplar como modelo, pero que no sólo no estaba asegurado por la situación económica, sino que llevó la tasa de acumulación requerida a un nivel ruinoso y con ello frenaba el desarrollo económico. En cuanto a la fuerza económica y a la efectividad de la producción, disminuyó la competitividad de los países socialistas respecto a los capitalistas desarrollados. Y en lo que respecta al nivel de vida y a la situación de abastecimiento, perdieron capacidad de atracción hasta en los partidos comunistas de Occidente.

Ya se han mencionado en otro momento los gastos excesivos de armamentismo y de defensa nacional, que rebajaron el nivel de vida y tuvieron una influencia desastrosa sobre la tasa de acumulación.

Para garantizar en el socialismo una gestión económica y social eficiente que esté en condiciones de responder a las necesidades y exigencias de la sociedad en cuanto a abastecimiento, cultura, acumulación, etcétera, se requieren criterios económicos adecuados, sobre todo en cuanto a la aplicación macroeconómica de la ley del valor, así como una dirección inteligente en la planificación económica. A esto parecen corresponder los esfuerzos actuales de la dirección china de relacionar la planificación económica con la economía de mercado y de permitir cierta autorregulación de la economía.

#### ***3.4. Acerca de la “comunidad socialista de estados”***



Si el socialismo solamente es realizable como un proyecto internacional, hay que aceptar como un hecho positivo que después de 1945 se sumaran a la Unión Soviética otros países que empezaron a edificar una sociedad socialista. Pero esta nueva situación trajo consigo graves problemas que no sólo no favorecieron al socialismo internacional sino que también lo perjudicaron considerablemente.

Los países socialistas creados después de 1945 y que formaron una comunidad de estados, constituyeron una grave hipoteca para el paso histórico del capitalismo al socialismo. En una primera etapa se organizaron como democracias populares y más adelante como países socialistas, porque las nuevas correlaciones de poder lo permitieron políticamente, dado el avance victorioso del ejército soviético en la Segunda Guerra Mundial. Estos países no eran muy avanzados en su desarrollo capitalista, ni siquiera Alemania Oriental y Checoslovaquia, los más adelantados entre ellos. Tenían que superar de manera forzada el retraso en que se encontraban, por lo que sólo de manera limitada pudieron establecer condiciones realmente socialistas. A pesar del hecho de que los logros sociales y culturales de los países socialistas retaban al capitalismo y lo obligaban, en cierta medida, a adoptar medidas de beneficio popular,<sup>21</sup> el socialismo europeo a su vez estaba sujeto continuamente a grandes exigencias sociales y a una dura competencia económica frente al capitalismo, exigencias a las que no pudo hacer frente en sus aspectos decisivos.

A esto se añade que los países europeos socialistas formados después de 1945, con la excepción de Yugoslavia, se vieron sujetos en su fase de transición al socialismo al modelo social soviético, cargado con graves problemas y fallas, y que se destruyeron los brotes de un camino nacional al socialismo.

La dirección staliniana de la URSS consideraba propiamente a estos estados como una protección, un *Cordon Sanitaire* en interés de su seguridad exterior, más que como estados *socialistas* amigos, y menos como iguales en derechos. Desde el punto de vista staliniano, este elemento era seguramente prioritario frente a su orientación socialista. En este marco se garantizaba mejor su lealtad como socios menores si en ellos existían formaciones sociales idénticas a las de la Unión Soviética, ya que afirmaba su dependencia respecto a ésta.

---

<sup>21</sup> En este sentido, el *Estado de Bienestar* (*Welfare state*), proclamado después de la Segunda Guerra Mundial, significó el establecimiento de importantes medidas de beneficio popular, en cuanto a la seguridad en el trabajo, los sistemas de salud y educación públicas, etcétera. Nota del traductor.

Tres hechos históricos, por lo menos, confirman la idea de que las consideraciones de política de seguridad de la Unión Soviética jugaban un papel decisivo en su relación con sus estados socios europeos. Cuando el jefe de gobierno Imre Nagy, durante la revuelta húngara de 1956, consideró la salida de Hungría del Pacto de Varsovia se produjo la intervención militar soviética, ya que en las condiciones de la guerra fría y de la predominante lógica de bloques un cambio de Hungría al campo occidental habría reducido considerablemente la seguridad soviética y la de los demás países socialistas.

Una consideración semejante se puede hacer en cuanto a la intervención de los estados del Pacto de Varsovia en la República Socialista de Checoslovaquia, en 1968, cuando la dirección del Partido Comunista Checoslovaco, bajo la dirección de Dubcek, se dispuso a aplicar un modelo propio de socialismo y sacudió la estabilidad uniforme que aplicaba la dirección soviética. En lo que se refiere a Checoslovaquia misma, hay motivos para dudar que hubiera sido capaz de mantener un orden socialista con las reformas que pretendía, dadas las condiciones prevalecientes entonces de dependencia respecto a la URSS y de la existencia de la polarización mundial durante la guerra fría.

Mencionemos finalmente la actitud de Gorbachov frente a los países socialistas vecinos en la etapa final de la URSS. En su ilusión de que su país ya no requeriría un *Cordon Sanitaire* para garantizar su seguridad exterior en el “Hogar Común Europa” que vislumbraba, abandonó a estos países a su destino y dejó de garantizar su seguridad y estabilidad. Al actuar así, ciertamente no comprendió que al mismo tiempo debilitaba también la seguridad y la existencia misma de la URSS.

Lo señalado hace ver que la dependencia de los países socialistas respecto de la URSS era de interés mutuo. Salvo el caso especial de Yugoslavia, que había contribuido de manera decisiva a su liberación de la ocupación fascista y se había decidido en forma más o menos propia por un camino socialista<sup>22</sup>, las direcciones de los nuevos países socialistas no tenían alternativa fuera de la relación estrecha con la URSS. Aunque esta relación no hubiera sido impuesta por la Unión Soviética, su estabilidad interna y su seguridad externa, y con ello su

---

<sup>22</sup> El derrumbe que sufrió también el orden socialista en Yugoslavia después de 1990 se relacionaba esencialmente con que también el modelo yugoslavo padecía de fallas estructurales parecidas a las de los demás países socialistas. Además, el camino propio de Yugoslavia al socialismo sólo fue tolerado por el Este y por el Occidente mientras existía el conflicto entre ambos y las dos partes respetaban la correlación de fuerzas en Europa. El derrumbe del bloque de la potencia oriental significó también el fin del respeto occidental frente al socialismo yugoslavo, que culminó en el rompimiento de la Federación yugoslava y la intervención de la OTAN en los Balcanes.

existencia misma, dependían desde el principio hasta el final de la protección militar y política de parte de la URSS. Pero esto también permitía la continua intromisión soviética en sus asuntos internos.

A partir de los años 60, las relaciones entre los países socialistas fueron designadas con el término “Internacionalismo socialista”. Varios partidos comunistas occidentales, como el francés y el italiano, argumentaban contra esta formulación, aduciendo sobre todo las consideraciones siguientes: sólo podría haber un internacionalismo, el proletario, y no dos categorías de internacionalismo. Entre los partidos comunistas y los países socialistas debían observarse y aplicarse los mismos principios internacionalistas, que incluyeran además de la solidaridad el respeto a la igualdad de derechos, a la autonomía e independencia de los partidos comunistas y de los países socialistas, el derecho a decidir acerca de su propia política y a determinar sus caminos al socialismo. Las dos intervenciones militares, la de 1956 y la de 1968, fueron justificadas expresamente desde la visión soviética por las necesidades del “internacionalismo socialista”, mientras los partidos comunistas de Europa occidental las criticaban y condenaban como aplicación de la “Doctrina Breshnev”. Precisamente esta interpretación opuesta del internacionalismo fue una causa esencial para el rompimiento del movimiento comunista internacional, que se hizo visible en los años 70 y se expresó en el debate acerca del “eurocomunismo”; este conflicto, finalmente, no pudo ser resuelto. A su vez, los partidos “eurocomunistas” preconizaron un *nuevo internacionalismo* en lugar del *proletario* o del *socialista*.

Un problema complejo, de muchos niveles, que afectaba a los países socialistas agrupados alrededor de la Unión Soviética estribaba en los diferentes grados de desarrollo, en las diversas tradiciones, identidades culturales, estructuras sociales y económicas, en las disímiles condiciones de vida así como en los distintos intereses estatales que había entre ellos.

A pesar de que se hablaba del *sistema* socialista internacional y de la *comunidad* socialista, y de la realización de enormes esfuerzos, no se logró integrar realmente a los países del CAME (Consejo de Ayuda Mutua Económica; COMECON por sus siglas en inglés) y del Pacto de Varsovia en un sistema funcional unificado. Esto se debió fundamentalmente a dos motivos. En primer lugar, la diferencia entre los países en cuanto a su desarrollo económico y a sus estructuras económicas y sociales, etcétera, debería haberse superado en el sentido de unidad y pluralidad, de “unidad en la diversidad” (Palmiro Togliatti, 1964). Los gobernantes se vieron impedidos de realizar reflexiones estratégicas acerca de este problema por los dogmas

ideológicos de un internacionalismo abstracto, en parte mal comprendido, que pretendían la existencia de una identidad de intereses y afirmaban que las diferencias contradecían la regularidad. En la política práctica, sólo se actuó en forma pragmática respecto a las discrepancias.

Por otra parte, la hegemonía soviética se basaba sobre todo en su poderío y en su política militar, y de modo insuficiente en una superioridad y atractividad cultural, de política económica, tecnológica y moral y de una política de consenso. Como el campo socialista europeo carecía de una actitud realmente internacionalista, de una política de consenso para enfrentarse a los problemas de la diferenciación y de la pluralidad, tuvo que producirse un proceso de descomposición del campo al proclamar Gorbachov el fin de la política de superioridad (militar) soviética sobre sus aliados y renunciar a la protección militar incondicional de éstos.

El proceso se vio impulsado también por el desinterés de Mijail Gorbachov en las relaciones con estos países y con la comunidad socialista en general, lo que se habría manifestado en que solamente aceptaba reunirse “con desgano” con los dirigentes de ellos.<sup>23</sup> Independientemente de que la mayoría de estos dirigentes no entendieron la necesidad, los objetivos básicos y la urgencia de reformas radicales, como los planteaba la perestroika, ésta parece que no fue concebida por Gorbachov en forma internacional e internacionalista para toda la comunidad socialista. Si Tschernajew tiene razón, resulta que faltaba el esfuerzo por lograr un acuerdo internacional acerca del propósito de las reformas.

Los países socialistas afectados se mostraron incapaces, finalmente, de emprender un *camino socialista autodeterminado*. Por ello, el cambio no se limitó al aflojamiento de la dependencia respecto a la Unión Soviética, dependencia que antes era en parte deseada y en parte impuesta. Las relaciones existentes entre ellos y con la URSS se rompieron rápidamente, a pesar de sus interrelaciones económicas y de seguridad.

Es característico que después del derrumbe de la Unión Soviética y del fin de la dependencia respecto a ella, estos países no sólo volvieron rápidamente al camino del desarrollo capitalista, a pesar de que con ello empeoraron las condiciones de vida de amplios sectores de sus pueblos, sino que se incorporaron gustosamente en un frente contra la Rusia post-socialista. Aunque se afirme que esto no es cierto, el hecho es que al ingresar a la OTAN

---

<sup>23</sup> Anatoli Tschernajew: *Die letzten Jahre einer Weltmacht. Der Kreml von innen (Los últimos años de una potencia mundial. El Kremlin desde dentro)*, Stuttgart 1993, P. 79.

algunos se transformaron en puestos avanzados del cerco militar contra Rusia, cerco militar que es todavía más estrecho que el aplicado a la Unión Soviética. Se trata, por así decir, de un *Cordon Sanitaire* invertido.

### **3.5. Problemas de la conciencia, de la vida intelectual, de la teoría marxista**

#### **3.5.1. Reivindicación socialista y conciencia de la vida cotidiana**

El ejemplo de la RDA permite constatar que las nuevas relaciones de producción y de propiedad, las relaciones sociales modificadas, el clima social global ejercieron una influencia positiva – aunque modesta – también sobre los conceptos de valor y morales, así como sobre las costumbres de la vida diaria de la gente, a pesar de la insuficiencia y de las imposiciones del socialismo que se practicaba. Entre muchas personas se desarrolló una conciencia de colectividad y de solidaridad, un sentir a favor de la vida social y del bien común. Para muchos ex-ciudadanos de la RDA esto sólo resultó visible después de la unificación de Alemania y de la restauración del capitalismo, que condujeron a una reflexión y produjeron, y todavía producen, la sensación de la pérdida de formas de comportamiento que se habían incorporado a la vida diaria.

Sin embargo, las experiencias muestran que un socialismo futuro deberá superar algunas concepciones idealistas, ajenas a la realidad, concepciones que el movimiento obrero, sobre todo el alemán, relacionaba desde el principio con la idea de una sociedad socialista y que, por lo tanto, debían realizarse en ella. Estas concepciones idealistas correspondían a una elevada concepción humanista, pero revelaban una ignorancia ingenua del carácter antropológico contradictorio del ser humano. Se pretendía construir, como objetivo final, una sociedad armónica, libre de conflictos, con un tipo ideal de hombres socialistas que no existían y que probablemente nunca podrán existir.

Esta imagen socialista-comunista del ser humano, haciendo caso omiso de sus deformaciones en el “socialismo realmente existente”, proviene básicamente de la Ilustración, es decir, su origen es anterior al marxismo. En ella había también un quilianismo<sup>24</sup> religioso, es decir, la orientación hacia un “objetivo final”, un régimen de igualdad, fraternidad, perfección y seguridad permanentes.

El psicólogo berlinés Hans-Dieter Schmidt describía esta imagen humana deseable pero nunca plenamente realizable en los siguientes términos: “El hombre es un ser dirigido por la

---

<sup>24</sup> Quilianismo: la esperanza cristiana de un imperio de mil años establecido por Cristo al final de los tiempos, es decir, la idea de un final ideal de la historia.

razón, que aprende, que es altamente formable por condiciones externas (sobre todo económicas); domina a la naturaleza y a sí mismo, porque es inteligente, capaz y deseoso de trabajar y de realizar esfuerzos; como ser colectivo es moral y disciplinado, acepta su incorporación a una comunidad y a realizar sacrificios. Si en algún momento o en algún lugar no es así, la responsabilidad radica en las condiciones en que vive. Si éstas son transformadas de acuerdo con los principios del socialismo, entonces su esencia real puede desarrollarse plenamente”. Según el autor citado, en el marxismo (y no sólo a partir del “marxismo-leninismo”) no se tomó en cuenta la “estructura irracional de impulsos y sentimientos todavía poderosa”<sup>25</sup> del hombre, que se encuentra en oposición a la realidad. Una razón de que la economía capitalista de mercado se desarrolla en forma tan exitosa y atractiva (también para los trabajadores) estriba evidentemente en que en ella la naturaleza contradictoria del hombre tiene libre juego, mientras que en el socialismo se le deberían poner límites.

De esta concepción idealista básica resultaba la idea de que existe una *relación automática* entre las condiciones sociales modificadas, especialmente entre las condiciones socialistas de producción y de propiedad que se consolidaban y las crecientes conquistas sociales por una parte y la ampliación y el fortalecimiento de la conciencia social por la otra. Fue especialmente la dirección del SED, guiada por esta ilusión, la que tenía también la convicción errónea de que, junto con las constantes mejoras sociales también se incrementaría la disposición de realizar esfuerzos en la economía y la identificación con la sociedad socialista.

La realidad era totalmente distinta. El lema de la “tarea fundamental” – “Unidad entre la política económica y la social” – llevó en la práctica a la prioridad de la política social frente a la economía. A esto se agregaba que las mejoras sociales fueran consideradas algo sobreentendido y no se les veía como el resultado de un esfuerzo realizado por la mayoría de las personas, especialmente porque siempre se ordenaban “desde arriba”: no se apreciaban como el resultado de una conquista propia, sino como un obsequio de la dirección. Debido a ello tampoco producían el impulso al esfuerzo productivo que se esperaba; dificultaban la capacidad de acumulación, en vista de que no estaban debidamente fundamentadas en el aspecto económico. Muchos de los servicios sociales logrados en la RDA no eran considerados dignos de defensa porque se pensaba que serían conservados y hasta complementados como normas sociales.

---

<sup>25</sup> Hans-Dieter Schmidt, “Natuerlich muessen wir eine Zukunftsethik durchsetzen (Por supuesto tenemos que hacer prevalecer una ética futura)”, en: *Neues Deutschland*, 15/16 de diciembre 1990.

Con esta concepción del hombre se relaciona también el papel misionero-pedagógico que la dirección del partido se arrogaba frente al pueblo – comprendido éste más como objeto que como sujeto. Esto no se debía a una mala voluntad sino a la convicción de que los hombres pueden ser educados en el sentido de orientarse en su vida cotidiana por la comprensión de la necesidad social; se lograría que siempre se comportaran racionalmente. Ya bajo Ulbricht había la orientación, con buenas intenciones pero sin tomar en cuenta la naturaleza humana, hacia la formación de una “comunidad humana socialista”.

En la filosofía cotidiana de los habitantes de la RDA influía también un cambio de valores que traspasaba los sistemas y que no correspondía a las concepciones socialistas ideales del ser humano. A pesar de toda la polaridad de las estructuras sociales, hubo transformaciones internacionales de un peso creciente en cuanto a las expectativas y formas de vida, a la moda, el estilo y los gustos, a la moral, etcétera, que no pudieron ser encauzadas o acotadas en los países socialistas, a pesar de realizarse algunos esfuerzos en ese sentido. También en las condiciones socialistas se incrementaba una actitud pragmática de vida, es decir, orientada esencialmente al presente, y con ello el hedonismo, el deseo de bienestar material, el individualismo. En cambio, bajo Ulbricht el SED había acuñado el lema: “Viviremos mañana como trabajemos hoy”. Este lema era ciertamente lógico, pero remitía a la gente a que sólo más tarde podría disfrutar plenamente de los frutos de su trabajo. Esto correspondía también a un idealismo del movimiento obrero clásico, que ya no era propio de la época que se vivía. La vida en el presente se consideraba como una fase de transición al futuro esperado, que se debía superar lo más rápidamente posible.

Refirámonos por ejemplo a una declaración de Clara Zetkin del año 1903: sería el *augusto objetivo final* del movimiento obrero el que *proporcionaba valor e importancia al trabajo cotidiano*. Habría que preservar a los socialdemócratas “de perder la gran visión fundamental de la esencia de nuestro movimiento en el tumulto de los movimientos, tareas y éxitos diarios; de perder en las agotadoras tareas diarias la perspectiva del amplio horizonte histórico en el que ya se asoma la aurora del tiempo nuevo.”<sup>26</sup>

En el periodo de Honecker, el SED trató de adaptar su política a las expectativas de la gente en su momento, orientándose a que un trabajo mejor se reflejara de inmediato en mejores

---

<sup>26</sup> “Gleichheit (Igualdad)”, 25 de marzo 1903. Citado según Tania Puschnerat: *Clara Zetkin: Bürgerlichkeit und Marxismus Eine Biographie*. (Clara Zetkin: espíritu burgués y marxismo. Una biografía). Essen, 2003, P. 100.

condiciones de vida. Pero como es sabido, esta política desatendía las capacidades económicas de la RDA y con ello las rebasaba.

### *3.5.2. Acerca del tratamiento de la teoría socialista y del marxismo.*

Los partidos políticos y los movimientos que desean luchar por una sociedad socialista, necesitan una teoría que no es concebible sin una base marxista. Esta teoría debe cumplir ante todo con cuatro requisitos. En primer lugar, tiene que ser una generalización científica de la realidad social, adecuada y en constante desarrollo. Por ello, en segundo lugar necesita instrumentos metodológicos útiles para analizar y apreciar permanentemente esta realidad. Como tercer aspecto, se requiere que de esta teoría se pueda desprender una opción flexible de actuación, que contenga las tareas programáticas para la transformación progresiva de la realidad y la estrategia para aplicarlas. Finalmente, y como cuarto punto, esta teoría debe ser susceptible de comprobación, que los conceptos rebasados y erróneos puedan ser eliminados, que la realidad se aprecie correctamente y las consecuencias políticas y estratégicas siempre puedan estar en concordancia con los cambios en la realidad. En este sentido se debe entender el marxismo como unidad de teoría y método. Las exigencias planteadas ya permiten notar que en el movimiento comunista y en los países socialistas existían serias deficiencias al respecto.

¿Cuáles eran las características del tratamiento que se daba a la teoría y a la ideología en la Unión Soviética y en los demás países socialistas?

En el “marxismo-leninismo” canonizado por Stalin se independizó en forma inadmisiblemente la teoría respecto a la realidad: ya no era la reflexión elaborada acerca de ésta, como la entendía Carlos Marx, sino que se le encargó la función ideológica de legitimar la política práctica y el modelo social programático que se sobrepuso a la realidad social. Invertiendo las premisas marxistas fundamentales, la realidad social, no importando si se le aceptaba o se le pretendía modificar, no era en primera línea la fuente del conocimiento sino una “materia prima” que debía ser modelada con apoyo en los conceptos derivados de la “teoría”. De esta manera, tanto la sociedad en su conjunto como el individuo particular fueron degradados de sujetos de la formación social a objetos de una elite dirigente, que en el mejor de los casos se enmarcaba en la tradición del movimiento obrero socialista y perseguía verdaderamente objetivos socialistas.

Ya se ha mencionado antes el monopolio de interpretación de la dirección, así como la tendencia a la mediocridad y al retraso y hasta a la petrificación de la teoría en relación con la realidad, la que se encuentra en continuo cambio, entre tres fenómenos negativos que limitaban



la aplicación de la teoría y de la ideología. A esto se añadía la permanente instrumentalización de la teoría en el sentido de justificar la política práctica, en lugar de aprovecharla para el análisis crítico de las experiencias que arrojaban la actividad y los resultados de la política aplicada.

De esta manera se abrió un abismo entre la concepción teórica oficial por una parte y la práctica por otra, al mismo tiempo que se predicaba constantemente la unidad entre ambas. Quien mencionaba y condenaba este abismo atentaba contra la línea del partido y era sancionado; quien lo veía y lo aceptaba en silencio y aplicaba la línea oficial se transformaba de manera oculta en un oportunista, mentiroso o cínico. Esto último sucedía en forma creciente con las generaciones jóvenes, en desarrollo, que ya no poseían el idealismo incondicional del periodo fundacional. Éstas tomaban en serio la teoría que se le trasmitía en las escuelas, por más deformada que fuera, y al mismo tiempo debían apoyar la política y la realidad social, que no correspondían a la teoría.

El pensamiento polarizado, proveniente desde Lenin, el pensamiento en las categorías del sí o no, de hecho no permitía una reflexión crítica acerca de la línea del partido y de la política práctica de éste. Así se orilló a personas críticas a pasar al campo enemigo, sin opción y muchas veces contra su voluntad. Sobre esta base se desarrolló un sector público opuesto, una subcultura de oposición y de la disensión. No fueron pocos los casos en que se trataba de personas que reflexionaban acerca de los problemas que habían detectado en el socialismo y que buscaban soluciones orientadas a una corrección razonable de la línea del partido.

De esta manera se paralizaba y hasta se destruía un gran potencial creativo en la sociedad socialista, lo que contribuyó al estancamiento en el desarrollo social y, a su vez, a la dogmatización de la teoría y a la mediocridad intelectual.

En las ciencias sociales existía una situación paradójica. Así por ejemplo la dirección del SED criticaba a los científicos por la falta de debate científico. Por supuesto, éste existía pero chocaba con límites insuperables y se impedía cuando afectaba axiomas ideológicos, lugares comunes políticos y decisiones de la dirección del partido.

El marxismo entró así en una crisis, pero ésta de ninguna manera permite considerarlo anacrónico o rebasado, como lo afirman fuerzas de derecha; hasta algunos grupos de izquierda también lo consideran así. Para los partidarios del socialismo, sobre todo para los teóricos entre ellos, es urgente participar en la superación de esta crisis. Esto exige no sólo rechazar la dogmatización y la instrumentalización en todas las cuestiones de la teoría y la política

socialistas propias del periodo de la soberanía soviética en su interpretación, sino también revisar la teoría y el método del marxismo de acuerdo con las experiencias históricas y las realidades actuales y, cuando ello sea necesario, precisarlos de nueva cuenta. El hecho de que no pocos científicos se proclamen marxistas y se ocupen de la actualización de éste, infunde optimismo al respecto. Un ejemplo digno de reconocimiento en ello es el diccionario histórico-crítico del marxismo, que publica W. F. Haug desde 1994 en muchos volúmenes, en el que se pretende redefinir o en su caso definir más de 1200 conceptos desde el punto de vista marxista. Haug se expresa en su introducción al primer volumen contra la difundida “acta de defunción” del marxismo y proclama: “Pero aunque así fuera, si ‘el marxismo’ realmente se hubiera hundido, de todos modos seguiría siendo una parte de nuestra historia. La ciencia, la cultura y la política del siglo XX no pueden comprenderse sin el reto marxiano y las múltiples y antagonistas reacciones a éste.

“Pero la declaración de la muerte del marxismo es precipitada. Un proyecto inconcluso no puede morir mientras los problemas a los que inició una respuesta no se hayan resuelto o hayan perdido significado. El pensamiento marxista no es un fenómeno encasillado o sectario. Apareció y vuelve a aparecer continuamente por la dedicación práctico-teórica a los problemas de la socialización humana y de las condiciones naturales, de los antagonismos y de las crisis. Estos problemas afectan a todos. No han sido resueltos y su falta de solución se presenta cada vez más como el problema de la supervivencia de la humanidad en la ‘nave espacial’ Tierra, aunque apenas se les comprende en toda su magnitud”.<sup>27</sup>

Un fenómeno muy preocupante en estos momentos es la difundida tendencia hacia el irracionalismo, hacia la mistificación de la realidad, hacia el abandono del legado de la Ilustración. En vista de que el marxismo forma parte de la tradición de ésta, su renovación tiene que ir acompañada también con una defensa de ella.

### **3.6 ¿Qué papel desempeñó Gorbachov, en cuanto al derrumbe del socialismo real y a la renovación del socialismo?**

Al hablar del fracaso del modelo soviético de socialismo y de la necesaria reconceptualización del proyecto de socialismo, no es posible dejar de analizar el papel desempeñado por Gorbachov como último secretario general del PCUS y presidente de la URSS. Como es

---

<sup>27</sup> *Historisch-kritisches Woerterbuch des Marxismus (Diccionario histórico-crítico del marxismo)*, editado por Wolfgang Fritz Haug, Hamburgo/Berlín, 1994, Vol. I., P. II.

sabido, inició su función en 1985 con el objetivo expreso de reformar y renovar el socialismo que había caído en una crisis y de acelerar su desarrollo. No podía haber dudas acerca de la necesidad de ese propósito. Hacía tiempo que era indispensable.

Se imponen dos preguntas en relación con el problema planteado. ¿El proyecto de perestroika planteado por Gorbachov presenta impulsos conceptuales o acaso soluciones a los problemas de un socialismo futuro? ¿O esta primera pregunta ya está contestada con el hecho de que la misión de Gorbachov finalmente terminó en 1991 con la liquidación del orden socialista y la disolución de la URSS?

Es comprensible la opinión, difundida en círculos comunistas, de que Gorbachov, desde el principio, no fue sincero en su planteamiento socialista y que fue el responsable principal del derrumbe del orden socialista en Europa y de la desaparición de la URSS. Él mismo dijo a un periodista, en su visita a la RFA en la primavera de 1992, que la situación se había desarrollado en lo esencial como lo había deseado.

Sin duda, Gorbachov desempeñó un papel central y decisivo en el proceso que llevó a los profundos cambios sociales e históricos entre 1989 y 1991, cuyas causas principales fueron la crisis del movimiento comunista y el colapso de las estructuras socialistas en Europa.

Sin embargo, parece no solamente una simplificación sino un error adjudicar ilimitadamente a Gorbachov la culpa de la decadencia del socialismo, del derrumbe de la URSS y de la disolución del movimiento comunista comprometido con la Unión Soviética. El proceso de decadencia ya tenía un largo tiempo de desarrollo cuando Gorbachov tomó en sus manos el cetro del partido y del Estado en la Unión Soviética. Como se ha expuesto más arriba, el sistema socialista se encontraba en una crisis profunda, que abarcaba de hecho todos los ámbitos de la sociedad. Desde hacía mucho, partidos comunistas influyentes de países capitalistas avanzados habían dejado de orientar su política y sus objetivos según la realidad soviética. La situación obligaba a Gorbachov, y hubiera obligado a cualquier otro que estuviera en su lugar, a buscar una solución a la crisis, al callejón sin salida.

No es posible contestar definitivamente la pregunta de si en las condiciones dadas y con otra política, mediante reformas efectivas, se hubiera detenido la decadencia y logrado una reversión de la tendencia; una respuesta afirmativa definitiva sería discutible. Tampoco se puede estar de acuerdo con aquellos críticos “de izquierda” que ven la causa principal del derrumbe en la perestroika y en el “Nuevo Pensamiento”. Estas medidas se basaban en

reflexiones y conceptos críticos desarrollados mucho antes de Gorbachov, debido a la necesidad de iniciar modificaciones que aseguraran la existencia misma del sistema socialista.

Sin duda, después de 1985 había la posibilidad de otros desarrollos, de otras transiciones que no tenían que desembocar en el caos, en la descomposición de la sociedad y del Estado; que no hubieran culminado forzosamente en la restauración de un capitalismo en parte mafioso y en la destrucción del equilibrio internacional de fuerzas. Aquí se justifica plenamente la pregunta acerca de la responsabilidad y hasta de la culpa de Gorbachov y de sus colaboradores. El ejemplo del desarrollo en la República Popular de China demuestra que una reforma profunda del sistema no tiene que llevar al caos social ni al derrumbe del Estado.

Para encontrar una respuesta fundamentada a la cuestión del papel de Gorbachov, hay que tomar en cuenta sobre todo dos conjuntos de problemas de su política: la perestroika en la política social y el Nuevo Pensamiento en la internacional.

Gorbachov hizo una presentación amplia de sus ideas sobre la perestroika en su libro *Perestroika: Nuevas ideas para mi país y el mundo*<sup>28</sup>, en 1987. Recordemos lo que escribió en ese momento: “La reforma es una necesidad actual, surgida de los profundos procesos de desarrollo de nuestra sociedad.”<sup>29</sup> Se pronunció decididamente contra determinadas opiniones expresadas en Occidente, en el sentido de que: “el socialismo está en una profunda crisis y lleva a la sociedad a un callejón sin salida. [...]”

“Quien espere que nos alejemos de la senda socialista se verá amargamente desilusionado. Nuestro programa de transformaciones en su conjunto, y cada una de sus partes, está íntegramente basado en un principio: más socialismo y más democracia. Más socialismo significa más dinámica y creatividad, más organización, legalidad y orden, más métodos científicos e iniciativa en la dirección, una vida mejor y libre de preocupaciones. [...]”

“Quien en Occidente espere que abandonemos el socialismo, se sentirá desilusionado. Ya es hora de que se entienda esto y, lo que es más importante, que se proceda en consecuencia en sus relaciones con la Unión Soviética.”<sup>30</sup>

¿Qué tan serias y honestas eran esas expresiones? Gorbachov se apoyaba en sus reflexiones en aquella ala reformista en el PCUS que se había formado como una subcultura política desde el XX Congreso del partido. Uno de sus integrantes era por ejemplo Alejandro Bovin, quien en

---

<sup>28</sup> Publicado en México por Editorial Diana, 1987, traducido del inglés. Las citas se retraducen del alemán pero se indican las páginas correspondientes de la edición mexicana.

<sup>29</sup> Cfr. *Ibidem*, P. 15.

<sup>30</sup> Cfr. *Ibidem*, P. 38 s.

la década de los sesenta fue jefe de sección en el Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, consejero de Breshnev y Andropov y más tarde comentarista político del periódico *Izvestia*, órgano del gobierno soviético. Bovin escribió en 1987: “Nos encontramos probablemente en un periodo de transformación profunda en relación con el socialismo mundial. El modelo de socialismo que tuvo sus raíces en las condiciones históricas específicas de la formación del primer estado socialista en la historia, con la situación de retraso de Rusia y del contorno hostil, cayó en un callejón sin salida, se agotó.”<sup>31</sup> Su afirmación correspondía a la apreciación que había hecho ya en 1981 el Partido Comunista Italiano bajo la dirección de Enrico Berlinguer.

En cuanto a la política aplicada por Gorbachov, no sólo no logró el objetivo proclamado, sino sus resultados condujeron a lo opuesto de lo que había anunciado. Suponiendo que al principio estaba convencido honestamente de su intención, se puede decir que no estuvo en condiciones o no fue capaz de elaborar el programa constructivo requerido para una transformación socialista del socialismo soviético, ni menos llevarlo a cabo.

Repitamos aquí la cuestión, ya planteada antes, de si Gorbachov tenía a mediados de la década del ochenta una oportunidad real de evitar el fracaso del modelo soviético de socialismo y de sacar con ello a su país del callejón sin salida. Cuando Gorbachov se hizo cargo de su función, ¿no era ya tarde para lograr el éxito, aunque hubiera practicado otra política?

Estas dudas no disculpan los errores serios, de graves consecuencias, que cometió y sin los cuales el desarrollo hubiera sido sin duda menos ignominioso, menos doloroso para el pueblo. ¿Qué desarrollo? No es posible decir esto, a menos que se quiera especular.

También en la URSS se señaló la falta de sabiduría y de capacidad estratégica de Gorbachov. Conviene mencionar aquí a Rafael Fiodorov, quien fue alto funcionario del Departamento Internacional del PCUS hasta el final. Decía que Gorbachov, además de la constatación de que el viejo curso del PCUS había llevado el país en dirección a la catástrofe y que por ello se hacía indispensable la reformación del sistema, “no ofrecía al público nada bien pensado – ningún plan, objetivos concretos, estrategia constructiva. Fascinaba a través de declaraciones.” Como un Prometeo soviético, Gorbachov “no habría llevado a los hombres el

---

<sup>31</sup> A. Bovin *An der Schwelle des neuen Jahrhunderts (En el umbral del nuevo siglo)*, 1987, edición rusa.

fuego auténtico sino sólo la esperanza de recibir éste”.<sup>32</sup> Y más adelante: “En lugar de la reconstrucción prometida se produjo una destrucción arrastrada, una destrucción que afectaba directamente la vida cotidiana de millones de hombres y los transformó en adversarios de Gorbachov. La incompetencia de la elite gobernante no le permitía darse cuenta que los objetivos de la perestroika, tal como Gorbachov los había expuesto reiteradamente, no podían realizarse sin un instrumento político, es decir, sin el partido. Sin duda, el partido, tal como era y que se le atravesaba continuamente en el camino a Gorbachov, servía escasamente para tal tarea. Pero en lugar de acabar de destruir ese mal instrumento y de hacerlo a un lado, posiblemente se le hubiera debido adaptar a las necesidades. Con ello, la pregunta de si la perestroika era realizable lleva a la respuesta: Si, siempre y cuando se hubiera podido reformar el Partido Comunista de tal manera que hubiera podido llevar a cabo la gigantesca transformación del país.”<sup>33</sup> El historiador Yuri Afanasiev, en ese momento rector de la Escuela Superior de Historia y Archivonomía de Moscú, subrayó “que el partido simplemente no poseía una teoría de la perestroika y que su dirección maniobraba entre errores y experimentos fallidos”.<sup>34</sup>

Aunque Gorbachov se encontró con la resistencia de las fuerzas conservadoras en el partido y en la sociedad soviética, difícilmente se podría afirmar que se debió a éstas el fracaso de su curso hacia la renovación del socialismo, en caso de que ésta hubiera sido posible todavía. Más bien, hay que considerar otras tres condiciones:

Primero: En vista de que la perestroika era una “revolución desde arriba” se requerían forzosamente instrumentos de dirección centrales, pero Gorbachov mismo los destruyó o por lo menos los debilitó considerablemente. Esto se refiere al aparato del Estado y al partido. El resultado inevitable fue el desorden, la arbitrariedad, el caos, ante todo en la vida económica, y consecuentemente la pérdida del poder, ya que además no se logró desencadenar una “revolución desde abajo”.

Segundo: Se liquidaron estructuras y mecanismos económicos y sociales, que más o menos funcionaban, antes de tener una idea clara de los sustitutos necesarios. Por ejemplo, la eliminación de los mecanismos de planeación, por más insatisfactorios que hayan sido, y la

---

<sup>32</sup> Rafael P. Fiodorov, *Wohin geht Russland? Eine Nation am Scheideweg (¿A dónde va Rusia? Una nación en la encrucijada)*, Bonn, 1993. P. 56 s.

<sup>33</sup> *Ibidem*, P. 60.

<sup>34</sup> Yuri Afanasiev, *Russland – Despotie oder Demokratie (Rusia – Despotismos o democracia)*, Duesseldorf/Viena/Nueva York/Moscú, 1993. P. 94.

introducción de algunas formas de regulación a través del mercado, destruyeron los circuitos económicos. De golpe las empresas ya no recibían los insumos necesarios, al suprimirse el mercado de abastecedores, y ya no podían vender sus productos al no haber un mercado de compradores. También hay ejemplos respecto al sistema político.

Tercero: Detrás de las grandes declaraciones, que al principio causaron fuerte impacto, se encontraba una ausencia de visión y hasta cierta superficialidad e ingenuidad. No había claridad ni un programa realizable para el funcionamiento de una sociedad socialista reformada.

Pero por más que hubo cálculos erróneos en la perestroika y falta de profesionalismo político de Gorbachov, las causas decisivas para la decadencia y la crisis del sistema social soviético no se encuentran en ellos y las razones de que no condujeran a la renovación del socialismo sólo se hallan parcialmente en la perestroika.

Para indagar en las causas de las fallas y de la decadencia hay que tomar en cuenta un conjunto de hechos y situaciones históricos y estructurales que eran propios del socialismo de cuño soviético y que dieron lugar, en su conjunto y a largo plazo, al desarrollo que se produjo. Esto se ha hecho más arriba.

Ya se ha señalado que la Unión Soviética, después de la Revolución de Octubre, constituyó un contrapeso frente al mundo imperialista, primero sola y con mayor razón después de 1945, junto con los demás países socialistas; puso límites a la acción y a la política internacional práctica de éste y aseguró posibilidades de desarrollo a las fuerzas progresistas y luchadoras por su liberación.<sup>35</sup> El equilibrio estratégico-militar aproximado entre Estados Unidos y la URSS, entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, con su efecto de disuasión, llevó a la comprensión de ambos grupos de que las guerras ya no podían ni debían ser un instrumento político. En este momento, después de la caída de la Unión Soviética y del campo socialista, ya no existe tal contrapoder, de manera que Estados Unidos, la potencia imperialista hegemónica, puede imponer casi sin obstáculos sus intereses en el mundo. La guerra ha vuelto a ser un medio preferido de la política exterior imperialista.

Hay que tomar en cuenta también el Nuevo Pensamiento de Gorbachov y su idea del Hogar Común Europa a la luz de esta situación y preguntarse qué participación tuvo en ese cambio. El

---

<sup>35</sup> Al respecto, hay que recordar el desarrollo del *Estado de Bienestar*, ya mencionado, y el movimiento de independencia de las colonias. Nota del traductor.

Nuevo Pensamiento de Gorbachov partía sobre todo de tres premisas, que constituían el abandono de posiciones anteriores y tenían una justificación, desde cualquier punto de vista.

Primero: La carrera armamentista, en la que la URSS participaba activamente y a la que se veía obligada, había adquirido dimensiones que, por una parte, ya perjudicaban considerablemente las bases sociales y económicas de la sociedad soviética y, por otra, traían consigo el peligro del estallido incontrolado de una guerra nuclear mundial, que hubiera puesto en riesgo la existencia misma de la humanidad.

Segundo: Preocupado por la supervivencia de la humanidad y con la aceptación de los problemas globales y de la interdependencia, con el reconocimiento de que no todos los problemas de la humanidad pueden clasificarse según la situación de clase ni se resuelven mediante la lucha de clases, Gorbachov corrigió la concepción de la relación entre lo propio de las clases y lo que rebasaba la relación entre éstas. Ciertamente hay que señalar aquí que lo hizo de una manera tan exagerada que se negaron totalmente o se sometieron de manera simplificada a los intereses humanos o de la humanidad en conjunto lo clasista, la alternativa socialista al capitalismo así como también, en primer lugar, los intereses clasistas y la política de fuerza capitalistas. Aquí se encuentra la raíz teórica del desarme propio y de las ilusiones en relación con el mundo capitalista, el que a su vez no admitía reducción alguna de sus intereses y objetivos.

Tercero: Tanto las fuerzas objetivas como el concepto absolutizado de la contradicción fundamental entre socialismo y capitalismo y el de la misión “histórica universal” del socialismo hecho realidad habían conducido a un auto-aislamiento insostenible de la Unión Soviética y habían llevado el desarrollo de ésta a una vía muerta frente a los procesos históricos universales. El socialismo había perdido atractividad hasta en los partidos comunistas de los países capitalistas avanzados, debido al retraso en su desarrollo y a sus fallas internas en cuanto a derechos humanos y democracia.

¿Qué objetivo político-europeo perseguía el Nuevo Pensamiento de Gorbachov, en qué relación estaba con ese cambio? Gorbachov continuaba obviamente la anterior visión soviética, ya sostenida por Stalin en 1945, de que la existencia de dos regímenes sociales opuestos no tenía que significar ni justificaba la división de Europa. Stalin había buscado al terminar la Segunda Guerra Mundial un acuerdo con los aliados occidentales y la continuación de la alianza antihitleriana. Por ello había rechazado estrictamente las tendencias de unir la lucha contra el fascismo con el objetivo de una revolución socialista en Italia, Francia y algunos otros



países. Según su opinión, Alemania debía ser neutral, desmilitarizada y unida en una Constitución única.

Según el Nuevo Pensamiento de Gorbachov y su concepto del Hogar Común Europa, la existencia de los dos sistemas no excluiría el entendimiento, el acercamiento, la reducción de las tensiones y la colaboración.

Esta manifestación, de haber sido honesta, no permite de ninguna manera pensar que Gorbachov haya tenido desde el principio la opinión de que un hogar común europeo presupondría la eliminación del socialismo y la disolución de la URSS porque ambos no serían compatibles.

Sin embargo, su política al aplicar esta idea se caracterizaba por una gran ingenuidad política, por un pensamiento provincial, por el desconocimiento o la desatención de la lógica de las relaciones internacionales de poder. El elemento decisivo, ignorado por Gorbachov, estribaba en que todo éxito de esa política debía tomar en cuenta con precisión la relación de poder en Europa y en el mundo así como el mantenimiento del equilibrio existente entre las fuerzas internacionales y de la estabilidad interna de la Unión Soviética, la permanencia de la comunidad de los países socialistas y la capacidad de la Unión Soviética de influir decisivamente con su peso internacional en la marcha del desarrollo. Hasta Henry Kissinger expresó que sin contrapeso no podía haber paz,<sup>36</sup> lo que también significa que la coexistencia presupone el equilibrio y la estabilidad de ambas partes. Toda renuncia unilateral a posiciones de poder político sin las medidas correspondientes de la otra parte, así como toda desestabilización del orden interno de parte de la Unión Soviética socavaban la lógica del orden internacional y privaban al concepto del Hogar Común Europa de las posibilidades efectivas necesarias para su realización.

Gorbachov y sus partidarios comprendían ciertamente que la URSS se había aislado de determinadas tendencias del desarrollo de la civilización mundial durante su evolución socialista y que por ello había la urgente necesidad de buscar la participación en la orientación dominante del desarrollo mundial. Pero como opinaba Rafael Fiodorov, esto no hubiera debido llevar a “que no se consideraran las diferencias de sistemas como contradicciones esenciales sino como fenómenos secundarios y con ello pensar posible y deseable la impracticable tercera vía [...] - de construir un socialismo mejor con la implantación de soluciones políticas y

---

<sup>36</sup> Henry A. Kissinger, *Memoiren 1968-1973 (Memorias 1968-1973)*, Munich 1979. P. 64.

económicas occidentales -,” mientras de hecho persistían contradicciones esenciales y por ello no se podían soslayar los intereses internacionales diferentes.<sup>37</sup> Valentin Falin, diplomático experto en asuntos de Alemania y bajo Gorbachov jefe del Departamento Internacional del Comité Central del PCUS, criticó al último jefe de la Unión Soviética, escribiendo: “En la búsqueda de éxitos internacionales a cualquier costo se pierde de vista el límite más allá del cual el acuerdo con el otro significa abandonar el deber propio.”<sup>38</sup>

Para el éxito o el fracaso del Nuevo Pensamiento era de importancia decisiva la reacción de Estados Unidos, la otra fuerza en el equilibrio internacional. Estados Unidos, en su estrategia global, notoriamente no se conformaba de ninguna manera con un acuerdo que considerara socio a su adversario, el cual era una potencia política y social; y esto con mayor razón era real cuando la Unión Soviética estaba en vías de perder su estabilidad interna y su peso internacional y además renunciaba a las posibilidades de influencia internacional que todavía le quedaban. Las intenciones reales que perseguía Estados Unidos frente a la acción política internacional de Gorbachov fueron reveladas en una visión retrospectiva por Robert Hutschings, jefe de la Sección Europa en el Consejo Nacional de Seguridad de Estados Unidos de 1989 a 1992. En cierto sentido confirma las preocupaciones de Falin, al escribir que para Occidente se requería una política común para comprobar los límites del Nuevo Pensamiento de Gorbachov. Según su opinión, hubiera sido un error para Estados Unidos adaptar su política a los conceptos soviéticos. Se trataba más bien de lo opuesto. Hutschings cita a George Bush padre, quien declaró en 1985, cuando todavía era vicepresidente: “No estamos obligados a ayudarle [a Gorbachov] sino a imponer los intereses de Estados Unidos de tal manera que podamos influir su política en el sentido que nos convenga.” En el mismo sentido cita un telegrama secreto que el embajador de Estados Unidos en Moscú, Matlok, envió en febrero de 1989 de Moscú a Washington, en que expresaba que las posibilidades de Estados Unidos de influir en el desarrollo interno de la URSS nunca habían sido mayores que en ese momento. Y Matlok habría añadido que esa influencia no debía servir para apoyar a Gorbachov.<sup>39</sup>

Si aceptamos, como quisiéramos hacerlo, que Gorbachov tuvo al principio el deseo de renovar el socialismo y de mantener la Unión Soviética, vemos que su pecado consistió en no haber comprendido y por lo tanto no haber tomado en cuenta que Estados Unidos de ninguna

---

<sup>37</sup> Fiodorov, *Op. cit.*, P. 67.

<sup>38</sup> Valentin Falin, *Politische Erinnerungen (Recuerdos políticos)*, Munich, 1993. P. 471.

<sup>39</sup> Robert L. Hutschings, *Als der Kalte Krieg zu Ende war. Ein Bericht aus dem Innern der Macht. (Cuando había terminado la guerra fría. Un informe desde el interior del poder.)*, Berlín 1999. P. 55 s.

manera estaba deseoso de colaborar en la salvación del socialismo soviético, sino que deseaba, como desde el principio, eliminar a la URSS tanto como reto socialista cuanto como superpotencia rival. La culpa principal de ello radica sin duda en la dirección soviética bajo Gorbachov.

Acerca del problema planteado al principio de este capítulo, hay que subrayar que, en vista de que el proyecto de perestroika de Gorbachov no contenía un programa constructivo para reformar y renovar efectivamente el socialismo en crisis – independientemente de si esto todavía era posible en su momento o no – y de que los resultados de su política estaban en contradicción con sus declaraciones iniciales, de ninguna manera se le puede considerar un precursor intelectual de un socialismo futuro.

#### ***4. ¿Cuáles son en la actualidad las fuerzas impulsoras de la lucha por un socialismo futuro?***

La lucha contra el capitalismo y a favor del socialismo ya no busca solamente superar la contradicción entre el capital y el trabajo y con ello la explotación, y eliminar las relaciones capitalistas de producción y de propiedad, sino también resolver los llamados problemas globales, que constituyen las condiciones básicas de la vida de toda la humanidad. En visto de ello hay que plantear cuáles pueden y deben ser las fuerzas sociales o políticas impulsoras de la lucha por un socialismo futuro, quiénes serían el sujeto de esta lucha. ¿Todavía debe entenderse a la clase obrera – potencial o realmente – como el sujeto propiamente *revolucionario*, como el sujeto prioritario de una política socialista? ¿Se puede concebir al socialismo de aquí en adelante como el resultado de la *misión histórica de una clase, específicamente de la clase obrera*?

Recordemos las posiciones de partida de Marx y Engels acerca del desarrollo de las clases en el capitalismo en general y del papel histórico del proletariado en particular. Ellas constituían las categorías centrales de la teoría marxista de la revolución y llegaron a ser el principal criterio de identidad de los partidos socialistas y comunistas.

Marx y Engels decían: “Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue, sin embargo, por haber simplificado las contradicciones de clase. Toda la sociedad va dividiéndose, cada vez

más, en dos grandes campos enemigos, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”.<sup>40</sup>

Los autores citados fundamentaban el papel emancipatorio del proletariado en ser éste una clase explotada y oprimida y ligaban tal papel a la suposición de que, debido a su situación económica y social en todos los países capitalistas, se transformaría simultáneamente en un *sujeto político combativo revolucionario*, cuyos intereses y objetivos se orientarían hacia el socialismo, por lo menos en su mayor parte. “De todas las clases que hoy se enfrentan con la burguesía, sólo el proletariado es una clase verdaderamente revolucionaria. Las demás clases van degenerando y desaparecen con el desarrollo de la gran burguesía; el proletariado, en cambio, es su producto más peculiar.”<sup>41</sup> “Pero la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también los hombres que deben empuñar esas armas: los obreros modernos, los proletarios.”<sup>42</sup> “Las clases dominantes pueden temblar ante una revolución comunista. Los proletarios no tienen nada que perder en ella más que sus cadenas. Tienen, en cambio, un mundo que ganar”.<sup>43</sup>

Marx y Engels hablaban en el *Manifiesto Comunista* del proceso, acompañado de retrocesos, de la “organización del proletariado en clase y, por tanto, en partido político”<sup>44</sup>, en el que se expresarían los intereses de clase llegados a una situación de conciencia. Lo decisivo en ello era – y esto seguía siendo un criterio esencial de todo movimiento obrero auténticamente socialista – que se formarían intereses de clase comunes, y que éstos a través de la comprensión se transformarían en conciencia, la que sería a su vez la base de una acción política orientada hacia el socialismo. Si esta condición no se realiza o no se puede realizar, la clase como tal no puede llevar a cabo la misión considerada.

¿Ahora bien, qué sucedió en la realidad?

Aunque la situación de la clase obrera en la producción capitalista descrita por Marx se confirmó, no se dio en la forma prevista por él la polarización de la sociedad en una clase numéricamente pequeña pero poderosa de capitalistas y una gran masa de proletarios.

La mayoría de los obreros políticamente organizados no se adhirió a la corriente revolucionaria del movimiento obrero, sino que forma parte, en la mayoría de los países, de los

---

<sup>40</sup> C. Marx y F. Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, s/año, (Primera edición en alemán, 1848). P. 34.

<sup>41</sup> *Ibidem*, p. 46.

<sup>42</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 78.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 45.

seguidores de la socialdemocracia reformista, en los casos en que adopta una posición. Una estrategia socialista no puede basarse en la esperanza de que se produzca un vuelco en esa tendencia.

Hasta hoy, la situación social de los obreros y las contradicciones de la sociedad capitalista no han dado lugar a que la clase obrera se forme como un sujeto más o menos uniforme, o sólo lo ha hecho de manera limitada. Menos aun se puede hablar de la aparición de un sujeto uniforme en el sentido de un partido político revolucionario. Hubo avances considerables en ese sentido hasta el primer tercio del siglo XX, y después se revirtió el proceso. Es decir, no se produjo la formación de una subjetividad revolucionario-socialista consciente en la gran masa de los obreros.

Entre las diferentes capas de la clase obrera existen intereses diversos, a veces hasta opuestos. La competencia entre ellas, ya mencionada por Marx, no ha disminuido. Tiene lugar un proceso de diferenciación social y económica.

Sin duda, la clase obrera era y es el elemento más combativo en la sociedad capitalista. Pero desde hace décadas, la lucha de la mayoría de los obreros se orienta sobre todo al mejoramiento de sus condiciones de trabajo y de vida en esta sociedad, y no a la supresión de ella. Señalar esto no es un juicio moral negativo.

Los intereses generales de toda la clase, realmente existentes, desde hace tiempo se ven desplazados o encubiertos por los intereses diferenciados, por los procesos de individualización y de desolidarización, de manera que resulta cada vez menos posible atribuir a la clase obrera un papel subjetivo *uniforme* en la sociedad.

Marx y Engels no pudieron prever que la creciente conciencia propia de los obreros, impulsada por el movimiento obrero socialdemócrata y por las conquistas alcanzadas, produciría un vuelco en el sentir de un creciente número de proletarios, de su original sentimiento de rebelión contra el capitalismo hacia el interés en la prosperidad de éste, porque con ella se obtenía un mejoramiento de sus condiciones de vida. Esto facilitó en el aspecto social e ideológico el camino de los dirigentes de la derecha socialdemócrata al oportunismo y al reformismo intracapitalista, de manera que lograron en la mayoría de los países capitalistas agrupar a su alrededor a la mayor parte de los obreros organizados política y sindicalmente, para reformar progresivamente el capitalismo en lugar de orientarse a superarlo. La actual desocupación masiva de trabajadores y el desmonte de las conquistas sociales, así como la

angustia por el futuro, ciertamente han incrementado la disposición a protestar en los países capitalistas desarrollados, pero no han modificado la tendencia.

Este fenómeno presenta cierta lógica, que se puede observar desde dos puntos de vista opuestos. En cuanto las fuerzas revolucionarias llegan a la conclusión de que de momento y en un tiempo previsible no hay condiciones para la superación del capitalismo, ven que su tarea consiste en pelear por las mejores condiciones de utilización de su mercancía fuerza de trabajo en el marco de éste. Esto se facilita si la economía capitalista florece. Desde el punto de vista opuesto, según el cual ya no se trata de superar el capitalismo sino sólo de democratizarlo y de defender el estado social capitalista, ya de por sí ésa es la orientación normal. Sea cual fuere el punto de vista que defiende el actual presidente de la Federación Sindical Alemana, Michael Sommer, - probablemente el segundo – en su conversación en televisión el 2 de mayo de 2004 con Sabina Christiansen declaró, en esencia, que parte de las tareas de los representantes de los obreros en los consejos directivos de las empresas consiste en procurar que “le vaya bien a la empresa”. Ni las fuerzas de orientación revolucionaria pueden rechazar esta lógica, a menos que sostengan la desastrosa opinión de que por peor que sea la situación de los obreros mejor será la perspectiva revolucionaria.

Los límites entre las clases sociales que antes parecían casi insuperables se hicieron permeables por ambos lados, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX, en lugar de que se diera una creciente polarización entre ellas. Con frecuencia ya no es posible definir claramente las fronteras sociales entre la clase obrera, otras capas de asalariados y los sectores medios, y se ha vuelto algo normal la *fluctuación social* entre ellas.

Junto a este proceso se dio la desaparición de la subcultura proletaria que se reproducía con sus propios centros de formación cultural, con instituciones deportivas y de disfrute del tiempo libre, etcétera, instituciones que existían en la segunda mitad del siglo XIX y en muchos países todavía en la primera del XX, que impulsaban la conciencia de clase así como el sentimiento de comunidad obrera.

En vez de la polaridad política entre el proletariado y la burguesía predominante en el siglo XIX y todavía a principios del XX, no fueron pocos los partidos de la gran burguesía en los países capitalistas desarrollados, pilares del sistema dominante, que lograron conquistar grandes sectores del proletariado como electores y también como miembros, sobre todo en la segunda mitad del siglo XX. De esta manera, el orden burgués-capitalista de los países en

cuestión logró una estabilidad política y social relativa, que en gran medida depende de las mayorías parlamentarias producidas por esta alianza, capaces de gobernar.

La lucha por un socialismo futuro exige en la actualidad la formación de una nueva subjetividad, que ya sólo es concebible en una forma global y pluriclasista, y que sin duda debe incluir la organización del movimiento obrero. Se trata de un espectro social, político y conceptual amplio. Desde la década de los 70 del siglo XX se formaron en los países capitalistas *nuevos y amplios movimientos ciudadanos*, con orientaciones parcialmente anticapitalistas, al margen y en parte como contrapeso al movimiento obrero tradicional; es necesario llegar a un entendimiento con éstos para formar un bloque histórico prosocialista. Se trata de movimientos ecologistas, feministas, de críticos y de adversarios de la globalización, de movimientos pacifistas, actitudes de oposición de las iglesias, etcétera. No es posible encuadrar estos movimientos en una misión histórica de la clase obrera, ni tampoco hegemonizarlos por los partidos obreros.

Sin duda, la contradicción entre el capital y el trabajo asalariado sigue siendo la contradicción central de la sociedad capitalista. Se expresa en las condiciones de poder económicas, políticas e ideológicas, en las relaciones capitalistas de propiedad y de producción, en la explotación, en la necesidad de la utilización del capital para la obtención de ganancias, en la competencia económica, etcétera. Sin embargo, ya no es posible reducir la necesidad histórica de superar el capitalismo *exclusivamente a la superación de la contradicción trabajo-capital*.

Es necesario superar problemas de la civilización que ponen en peligro las bases mismas de la existencia de la humanidad. Muchos de ellos, sobre todo los de tipo ecológico, son resultado de la economía de ganancias del capitalismo en que se destruyen recursos naturales no renovables (energéticos, materias primas, selvas vírgenes), susceptibles de explotación con costos reducidos y que afectan el medio ambiente con desperdicios industriales, dióxido de carbono, etcétera. Estas situaciones son producidas y reproducidas por el capitalismo, pero son también, al mismo tiempo, un resultado de la forma de vida de más o menos todos los seres humanos, de todos los grupos y clases sociales en los estados capitalistas industriales desarrollados, incluyendo a los sectores sujetos a explotación. Los militares, la industria armamentista y, sobre todo, las guerras ocasionan una inmensa carga sobre el medio, generalmente sin ninguna consideración hacia éste.

Como es sabido, también en los países socialistas se produjeron amenazas ecológicas, que no se debían a condiciones capitalistas. Se han llegado a conocer daños ambientales catastróficos, por ejemplo en la Unión Soviética. También en la RDA existía una contradicción entre el deseo de una eficiencia económica y la protección del medio ambiente.

De lo anterior se desprende que no es cuestión de tratar o de verse obligado a sustituir a la clase obrera como sujeto potencial en la lucha por el socialismo por otro sujeto, ni tampoco de negar el papel de ésta, sino de una ampliación de *los sujetos* (¡en plural!) a otras fuerzas anticapitalistas, pro-socialistas – sociales, políticas, conceptuales – y con ello a la pluralización del sujeto.

La formación de éste no tiene que darse en primer lugar sobre la base de la situación clasista de los actores, a pesar de la importancia que ésta conserva; se fundamenta en la conciencia de que es indispensable la superación del capitalismo, en la aceptación de un programa socialista y en la disposición de participar activamente en su realización.

Esto corresponde en la realidad actual, más que nunca, al concepto acuñado por Antonio Gramsci del *bloque histórico* de las fuerzas que luchan a favor del socialismo o que pueden ser ganadas para éste. Pero la formación de un nuevo *bloque histórico* de fuerzas progresistas en el marco nacional ya no es suficiente hoy en día; éste debe ser organizado y ser capaz de actuar a escala internacional.